

BARCELONA + LUIS TASSO SERRA + IMPRESOR Y EDITOR

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN: ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23

LA ILUSTRACION

REVISTA HISPANO-AMERICANA

PRECIO EN TODA ESPAÑA:

UN NÚMERO, 25 CÉNT.—UN AÑO, 13 PTAS.

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.—UN AÑO, 25 FR.

en valores sobre París, Librairie de Hanover.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

1885 • AÑO 6.º

15 Marzo

Número 228

LOS PRECIOS

EN CUBA, PUERTO-RICO, FILIPINAS

Y NACIONES DE AMÉRICA,

los España los señores CORRESPONSALES.

El tomo empieza en 1.º de Enero y termina en 31 de Diciembre



LA CIGARRA, CUADRO DE G. DE MARTINI.

SUMARIO:

TEXTO:

La ciencia actual, por D. Federico Cajal.—El hallazgo, por D. J. Garcia Ramon.—Policia del alma, por T. F. C.—Extremo de «Hab-tas», por D. José Juan Yanesandreu.—Valedades.—Nuestra grabados.—Un poema perdido, poesia por D. Hermelindo Rivetti.—Hombre y bestia, poesia por D. Julio Calcaho.—El pasado, poesia por D. Vicente Riva Palacio.—A. Ella, poesia por D. F. de Torre-Irujo.—El suicidio, poesia por D. M. Sánchez Piquero.—Viaje al través de los Andes (continuación), por A. Theuer.—Bourgeois (continuación)—Anuncios.—Historia de la semana.

GRABADOS:

La cigarra.—(Pasará)—Nuevo jardín zoológico de Berlín.—Una ex-cerita hace tres siglos.—Primera entrevista con los tobas.—Leyendo el Petrarca.

La ciencia actual.

La industria, cuyo desarrollo aumenta de un modo tan rápido, viende a la creación de grandes centros de población donde, por sus buenas condiciones de localidad y acceso, se reúnen los elementos productores, y, por la abundancia del mercado, los consumidores. Estos centros atraen así el resto de la vida del campo, no absorbida por las faenas agrícolas y sus indispensables auxiliares, llevándose de esta suerte, desde las poblaciones populosas, los objetos de más importancia al resto de la comarca en cuyo centro radican. Esta aglomeración de habitantes y, por consiguiente, el gran número de viviendas, hace crecer el perímetro de las ciudades y dificulta las comunicaciones. El espíritu moderno es activo, la vida febril, y el hombre de negocios, en particular, necesita recorrer rápidamente las distancias que le separan de las diversas industrias para acelerar los suyos. Este defecto de las grandes distancias que deben recorrerse, se salvó, desde el comienzo del crecimiento industrial, con el establecimiento de vehículos ómnibus, que recorrian varios itinerarios fijos para procurar por módico precio obviar este inconveniente. Pero el afán insaciable de nuestro siglo no podía contentarse con los ómnibus sino para distancias cortas en calles malas, y los tranvías vinieron a llenar de un modo más práctico y científico el problema de los transportes urbanos. Los tranvías, por sus fáciles condiciones de arrastre y tiro de sangre, tienen la ventaja de poderse rápidamente detener para tomar y dejar pasajeros, y recorrer las calles de poco ancho, salvando muy bien las curvas de radio pequeño. La economía de explotación ha hecho que se usasen de un modo general, é inútil es decir nada más acerca de este importante medio de locomoción que ha llegado a un grado de perfección superior, pero que ya no llena, por sus mismas limitadas condiciones, las necesidades de la industria y del comercio.

Para atender a estas necesidades están indicados los ferrocarriles urbanos, de los cuales tratamos ya en una de las pasadas revistas, al mencionar los ferro-carri-les de tracción eléctrica, de tanto interés, como solución práctica, conforme atestigua el éxito que han logrado en los Estados Unidos. Pero si reñamos algo acerca el motor, nada hemos dicho respecto de la vía, una de las cuestiones más capitales en

las ciudades para evitar siniestros y llenar las condiciones de rapidez exigidas. Comprehéndese, desde luego, la imposibilidad de su uso en vías a nivel, pues la circulación quedaría interrumpida y la vida de los ciudadanos en constante peligro, por más que el tren marchara con moderada velocidad.

Inútil este sistema, desde luego se presentan otros dos a la consideración de las personas técnicas: la vía aérea y la subterránea. La mayor parte de las instaladas pertenecen al primer género, por la mayor facilidad, de ejecución y, además, porque ofrece ventajas para la rápida instalación. Tiene, no obstante, el inconveniente de dificultar siempre el paso de los vehículos por las calles, quitando, en parte, luz y vista a las habitaciones. Por esto y para impedir otras molestias de todo carril urbano, se han adoptado, en algunos casos, los subterráneos, que tienen grandes ventajas de explotación y, sobre todo, las de no molestar absolutamente a los viandantes ni perjudicar las viviendas con los productos de la combustión si la tracción es de vapor.

Estas condiciones se tienen muy presentes en los proyectos concebidos para la construcción del ferrocarril metropolitano de París, y entre los presentados los hay de raro mérito é ingenio sumo, cual el del carril de una vía y sólo columnas en las cuales a colisa resbalarían los vagones, evitando así los gastos de instalación de vía y el perjuicio que a la estética hacen las obras necesarias para su sostenimiento, ya que las columnas que reemplazarían la vía serían verdaderos candelabros cuya base fuera un kiosko.

Pero dejando aparte estas maravillas más de concepción que de ejecución, tócanos hoy reseñar el proyecto de vías superpuestas, original de M. Jules Garnier, que se ha presentado a la Sociedad de ingenieros civiles de París. Caracterízase este proyecto, útil para todas las grandes calles: 1.º Por estar colocadas las vías de ida y vuelta en dos plataformas distintas, una superior y otra inferior, formando un viaducto; 2.º Estas líneas permiten el paso a los trenes de los ferrocarriles de ancho normal, enlazándose así las estaciones de diferentes líneas férreas; 3.º Las dos vías se unen en sus extremos mediante un trozo de anillo en declive y de radio suficiente para que la pendiente tenga los límites prudenciales y la circulación no se interrumpa nunca; 4.º Cuando dos líneas se cruzan, los pasajeros pueden pasar de una a otra, mediante una estación denominada *tangencia*, dispuesta de un modo especial, y 5.º El material móvil permite con suma facilidad el acceso y salida de los pasajeros.

Estas condiciones capitales presentan grandes ventajas sobre otros sistemas, los cuales no podremos enumerar, sino sólo indicar muy sucintamente. Desde luego, el estar las vías superpuestas permite que el viaducto sea más angosto, lo cual mejora grandemente las condiciones visuales de la obra, aumentando con el empleo de entramados triangulares espaciados convenientemente a fin de permitir en lo posible la buena visual en todas direcciones. El sis-

tema de unión en los finales de la vía es de utilidad suma, pues convierte la línea en una vía sin fin que permite gran rapidez a los trenes, evitando choques, desvíos y otros inconvenientes que del mismo sistema ó de un desvío pueden originarse. En estas cuestiones, donde la vida de tantos seres depende de un desvío ó mala interpretación, todas las precauciones son pocas, y nunca se encomiará suficientemente el preverlas de antemano, allanando cuantos obstáculos se presenten; por esto el proyecto de M. Garnier es excelente y completo. Evitados los desvíos y toda clase de peligros, los trenes marchan siempre en una misma dirección, no cuidándose sino de no alcanzar al que les precede, único caso de choque posible.

La unión tangencial de ambas vías mediante una curva de inclinación suave, realiza perfectamente la idea de la línea sin fin y continua y es de fácil establecimiento. Contribuye este sistema de vía a permitir a los trenes de ferrocarriles ordinarios el paso por la vía superior cuando está interrumpida la circulación del urbano, como por la madrugada, uniendo así las estaciones opuestas, que pueden establecer trenes rápidos sin necesidad de trasbordo, evitando perjuicios a los pasajeros y favoreciendo el servicio público. Es para los países en que la rapidez de los trenes no tiene comparación con los nuestros, de grande interés esta medida, máxime en poblaciones como París, en las cual las distancias son considerables.

Para lograr estas condiciones, M. Garnier ha propuesto la construcción de un viaducto completamente metálico para las vías usuales, colocado en el eje de la misma, mientras en los *boulevards* iría por una de las carreteras laterales, sobre arcos de mampostería con una construcción metálica superior, de anchura de 370 metros para contener una vía de 150 metros, sobre la cual pasarían vagones de 205 ancho total, quedando a los lados espacio bastante para la circulación de los empleados en el servicio, durante el paso de los trenes. La vía inferior debe elevarse del nivel del suelo un minimum de 450 metros, cantidad suficiente para el libre tránsito de toda clase de carruajes por debajo del viaducto. Este se sostendrá por pilas metálicas de gran ligereza y estabilidad, tomándose las necesarias precauciones para que las alcantarillas no debiliten las fundaciones de estos soportes, los cuales serían en los cruces de calles, de obra, para dar a estas un aspecto más decorativo y sólido.

El material móvil debe ser, según el proyecto, del tipo americano largo, montado sobre *trucks* de longitud total de 14 metros y cabida 60 asientos, colocados en banquetas longitudinales, dejando un corredor central. La formación del tren es ingeniosa y económica; estaría compuesto de tres carruajes con dos plataformas colocadas entre los coches de los extremos y el del centro, permitiendo así el acceso cada una al vagón del extremo y parte del central a los doscientos pasajeros que puede llevar el tren entre los asientos y plataformas. Este número escaso de cabida debe ser compensado por mayor frecuencia en el número de trenes, permitiendo de este

modo mayor celeridad en el transporte y asimilándose, en lo posible, á los tranvías, que evitan la pérdida de tiempo al no hacer esperar su paso. Para la tracción deben usarse locomotoras sin hogar, que no perjudiquen con el humo y restos de la combustión á los transeúntes, ó bien eléctricas, cuyas ventajas, en este sistema, son completas.

La parte principal del material fijo está constituida por las estaciones, las cuales divide M. Garnier en tres clases: las intermedias, ó sea colocadas en un punto cualquiera de la línea, las de cruce de vías y las de término. Las primeras estarán constituidas por un simple ensanche del viaducto, que permitirá la espera de los viajeros y se unirá á la calle por escaleras, terminando en las aceras. Una disposición bastante análoga servirá para las estaciones dobles, ó sea los puntos en que se crucen dos vías distintas. Las de término se colocarán en el centro del anillo de unión de la vía superior é inferior. Se alumbrarán por luz eléctrica estas estaciones, cuya ventaja será mayor en el caso de usarse la electricidad como fuerza motriz para el arrastre del tren.

Otra gran ventaja de este sistema es la de abolir las señales de toda clase necesarias en otras vías para el paso de los trenes y saber si está la vía expedita, conociendo además los puntos donde puede haber cruces y desvíos. Bastará establecer señales luminosas en las estaciones para distinguir las de noche, enlazándolas al par con un teléfono para dar conocimiento de la entrada y salida de los trenes.

El cálculo indica para esta clase de construcción un gasto de 1.800,000 francos por kilómetro, término medio, contadas las dos clases de vías necesarias para la buena instalación del carril metropolitano. Da, asimismo, el cálculo en 17 horas de explotación y trenes de 200 viajeros, un movimiento diario de 80,000 asientos y un producto, descontados los gastos, de un 8 por 100 del capital invertido.

Los precios serían económicos, en segunda clase, idénticos á los que cuestan hoy en los carruajes ómnibus ordinarios, cuya comparación no es ventajosa en punto á comodidad y rapidez. Esto, según el autor, permitiría hacer aumentar el tránsito en beneficio de la empresa y del público, el cual reportaría las ventajas completas de tal instalación, verdaderamente económica, para su importancia, y que tiene, además, la ventaja de no perjudicar á las fincas situadas á ambos lados, pues el viaducto, por ser estrecho y de una vía, puede pasar más distante que no lo hace en los Estados Unidos, evitando las vibraciones y ruido consiguiente al paso de un tren sobre una tal masa metálica.

Este proyecto, que va á ser seriamente discutido ante la Sociedad de Ingenieros civiles de París, á fin de examinar si tiene algún inconveniente ó no, llena por completo las necesidades de la instalación de un metropolitano de París, y tiene por objeto combatir de un modo energico y completo el de construir un ferrocarril subterráneo á imitación del de Londres, tal cual á las cámaras se ha propuesto.

Cuestión es esta trascendental y en la

que entran serias dificultades dignas de tenerse en cuenta. Respecto á la comodidad general del público, requiere esta el ferrocarril subterráneo, para llenarlas, pues evita grandes perjuicios á las fincas y al tránsito general de la población; pero en el orden económico se presentan desde luego datos numéricos desconsoladores. Elevarse el gasto por kilómetro hasta diez millones de francos, cantidad exorbitante que haría la obra de un coste verdaderamente grande, dificultando el rendimiento. La primera consecuencia sería elevar el precio del pasaje, y esto reduciría el número de pasajeros, ya que no todos podrían sufragar un gasto tal que alcanzase al doble del fijado para la circulación al aire libre. El aumento de precio no haría subir la cantidad total de los ingresos á mucha mayor cifra que la fijada por M. Garnier para su sistema, y así no produciría la explotación la cantidad suficiente para amortizar el capital, exigiéndose subvención oficial, que recaería sobre la misma propiedad perjudicada en el coste del pasaje al tratar de usar el medio de locomoción y al subvenir á los gastos del metropolitano.

Esto sin contar que nunca se acostumbraba el público tan fácilmente á viajar por un continuado túnel como al aire libre y disfrutando de variado panorama, que le distrae y permite gozar del aire puro del ambiente. Y si todas estas serias consideraciones no bastaran, sería preciso acudir al estudio geológico del suelo de París para comprender las serias dificultades de la obra subterránea, así como el largo tiempo necesario para la construcción de una obra que dejaría sin productos grandes capitales y gravaría más los intereses de los accionistas para después no proporcionar rendimientos.

La cuestión de las vías urbanas es de interés sumo para las grandes poblaciones, pues á medida que los medios de locomoción se mejoran exige cada día nuevas perfecciones que aceleren la comunicación. Pero si esto ha de hacerse en perjuicio de los accionistas, los capitales se retiran, dejándose de construir obras que pudieran no sólo facilitar el beneficio legal á pequeños capitalistas, sino mejorar el público servicio. El carril subterráneo de Londres tiene la ventaja de la naturaleza del suelo, que por su impermeabilidad no ha exigido gastos tan colosales como en otro se elevarían, pero ha necesitado diez años para llevarlo á cabo y permitir la explotación. Además, la City tiene durante el día, á lo menos, en población flotante, diez veces sus habitantes, y este cúmulo enorme de seres aprovecha el carril subterráneo para trasladarse á los barrios extremos en busca de las condiciones higiénicas imposibles allí de encontrar.

Hase probado en varias poblaciones el construir canales subterráneos, por muchas veces ha sido necesario desistir, volviendo al proyecto aéreo que, todavía imperfecto, proporcionaba, económicamente, ventajas superiores. Hoy, gracias á la concepción de M. Garnier, se han vencido gran número de dificultades que se objetaban y no presenta serios motivos para rechazar la idea. Es verdad que todavía pueden ofrecerse ventajas nuevas y econo-

mías mayores al buscarse sencillez en otro grado mayor; mas por el momento, desde el plan de M. Garnier á los adoptados va distancia suma y hace entrever la facilidad relativa con que podrán construirse estos carriles aéreos.

En nuestra Barcelona, dentro de pocos años será indispensable. La Gran Vía, al tomar algo mayor desarrollo, exigiría mucho tiempo para trasladarse de un extremo á otro de ella en un tranvía de sangre, y al enlazarse la capital con los pueblos vecinos, el tráfico y traslado de viajeros crecerá, debiéndose llenar con carriles de rápida velocidad imposibles de ser, como el de Sarriá, á nivel. Por hoy no rendiría una tal construcción productos, pero las mejoras que se introduzcan en el sistema, abaratándolo, y el aumento de movimiento, tendiendo ambos motivos á un equilibrio, servirán para facilitar los medios de obra tan importante. El desarrollo que toma Barcelona y el cruce que tiene ya de tranvías ordinarios, hace necesario seguir con interés, para lo porvenir, cuanto son y tienden á ser los ferrocarriles urbanos.

FEDERICO CAJAL.

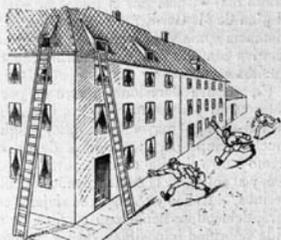
El hallazgo.

Como siempre, iba mirando al suelo, metidas las manos en los bolsillos, recibiendo en sus espaldas huedas el viento helado de un anochecer de diciembre que gemía á lo largo del *faubourg* Montmartre, y le hacía encogerse de hombros y restregar la nuca contra el cuello de la raída y obligatoria levita administrativa, con escalofríos angustiosos.

La bulliciosa turba que llenaba la calle con las caras risueñas, los brazos cargados de juguetes, el paso apresurado por la calefata de las compras, no reparaba en él ni el reparaba en ella. Había permanecido desde las diez de la mañana en la notaría donde, hacia un año, le recibieron por su hermoso carácter de letra para caligrafiar los contratos matrimoniales, había almorzado en su modesto fondón á quince sueldos é ignoraba que fuese Navidad. Sombria tristeza cubría su rostro sonrosado y redondo de infático. Y la dolorosa expresión era tal que, un alma impresionable, habría llorado al verlo.

Torció la esquina del *faubourg*, entró en la *rue Lafayette* y levantó la cabeza interesado por los globos rojos y verdes de la Farmacia Central. Su marcha casi automática fue paralizada por los gritos de un cochero que se le echaba encima. El espíritu de conservación le volvió á la acera, contra el puestecillo de la vendedora de periódicos, y tropezó con un paquete de papeles que echó á rodar al arroyo. Era un paquete bastante voluminoso atado con una cinta azul. A la luz del farol, vio los caracteres de imprenta de un periódico y leyó ese título: *La Fille Maudite*. Como su pasión dominante era la lectura, cogió el paquete, no sin mirar si alguien le observaba, se lo metió bajo el brazo y siguió andando.

Anduvo mucho tiempo, hasta lo alto de Montmartre, y subió mucho tiempo también, hasta un sexto piso. Cuando hubo encendido la palmaria, y mirando á su alrededor, se vio solo en la habitación aboartadilla, con dos camas de hierro y dos sillas, sus ojos se bañaron en lágrimas, y sollorando se quitó el sombrero y la levita para vestirse un casaca de invierno, viejo y zurcido, pero forrado de lana. Encima de la mesa que ocupaba el centro del cuarto estaba la receta, la fatal receta que



1



2



3



4



5



6



PASARÁ



NUEVO JARDÍN ZOOLOGICO DE BERLÍN.

representaba un gasto de quince francos, y era el principio, había dicho el médico, un anciano brutal que le impuso sus consejos. Lo siguió y aquella misma mañana había acompañado al horrible camilla en que llevaron a su madre al hospital. A su madre, es decir, a su ídolo, a sus dios, a todo lo que para él constituía la vida.

Era un polaco y se llamaba Nowarski, Noworowski cosa parecida, pues sus vecinos no sabían más que su nombre: Adán. Su amor filial se basaba en una admiración respetuosa desenvuelta por una continuidad de muchos años. En los borrados recuerdos de su más tierna infancia, veía sobre su cuna el rostro severo, pero afable y triste, de una mujer que le cuidaba con cariñosa solicitud en sus dolencias de criatura endeble. La misma fisonomía se inclinaba luego sobre el libro en que le enseñaba a leer, confundiendo sus largos tirabuzones con sus melenas de niño. Y a medida que la memoria del pasado era más fresca, veía con mayor claridad a la misma señora trabajar con heroica tenacidad, quemándose los ojos en sus bordados de sedas de colores hasta las dos de la madrugada, para mantenerlo, vestirlo y educarlo. Y en aquella cara pálida y grave había hallado siempre la sonrisa benévola, la mirada tierna, la palabra suave que iluminar a su niñez.

Inspirado por las más rigurosas doctrinas y el ejemplo más sano, su natural bondad se desarrolló y atribuyó al influjo materno todas las virtudes que poscía por organización propia, pues era recto por temperamento, como otros son castos y otros son lúbricos. Y cuando supo la martirizada existencia de su madre, viuda a los veinte años en país extranjero, con dos hijos que alimentar, sin recurso alguno, consiguiendo vencer la miseria con una labor incansable y obstinada, concibió por ella un respeto religioso y el desho vehementemente de pagar con una vida serena, con un cariño de amante enloquecido, todas las amarguras, todos los desconsoles del pasado.

Dominando la tendencia a la mollicie de la raza eslava de su padre, estudió con furor y obtuvo el bachillerato. Vió tarde, como otros muchos, que de nada le servía, y deseando ganar dinero lo más pronto posible, entró en la notaría de M..... con ciento cincuenta francos al mes. Lo miserable de esta suma fué para él una riqueza y consiguió que su madre dejase de trabajar, para que no se ocupase más que en él. Pues tenía la delicadeza de la bondad que, por no herir la susceptibilidad del socorrido y reclamar la gratitud, prefirió presentarse como egoísta.

Corrieron seis meses. felicísimos. Al regresar de su oficina por las noches, encontraba la mesa servida y la sopa humeante. La madre había engordado, tenía mejor color, estaba más alegre. El, después de comer, escribía aún, si le daban trabajos suplementarios, con el satisfactorio orgullo de sentir a su lado un sér que le adoraba, que le debía su bienestar, ó bien se lanzaba con ella en la lectura de alguna novela, experimentando iguales sensaciones, riendo y llorando juntos, levantando a la par la cabeza para decir: «¡Qué hermoso es eso!»

Y cuando tan completa era la ventura entre estos desgraciados que con tan poco se contentaban, la enfermedad postraba a la madre con una peritonitis aguda, originada por su vida sedentaria y la complicación de la época crítica. El médico fué duro. Declaró que la enfermedad era grave, que la paciente requería cuidados y medicamentos que no podía tener en la casa en vista de sus recursos y ordenó que la transportasen al hospital donde sólo respondía de ella. Y Noworowski consintió en ello, ante la amenaza, pero con una conmoción febril de todo su sér, al deber separarse de su madre, por la primera vez de su vida, para dejarla en un hospital.

Junto a la receta había puesto el paquete en-

contrado. Desató la cinta, le deslió y sus ojos se abrieron considerablemente, se suspendió su respiración, estuvo alhelado un minuto. Tenía en las manos un rollo de billetes de banco. Una sonrisa se dibujó en sus labios, y, fuera de sí, contó una vez, dos, tres veces: cinco billetes de 500 francos, veinte de 100, dos de 100, siete de cincuenta, 6,85 francos.—¡una fortuna!

Inconscientemente los hió, se los guardó en el bolsillo y se puso el sombrero para ir en busca de su madre y sacarla del odioso hospital. Ahora podía curarla en su casa, era rico, no le faltaría nada; poco le importaba sacrificar toda la suma con tal de no padecer la angustia de la separación y el tormento de la duda, pues no podía saber diariamente cómo seguía. Dios, compadecido de él, le mandaba el dinero necesario.

La agitación de la alegría no le dió tiempo de abrir la puerta, pues cedió al oír las campanadas de un reloj que daba las ocho. La hora no era propicia y forzoso esperar la luz del día. Entonces se sentó a la mesa y deslió de nuevo el paquete y de nuevo contó los billetes de banco con la insaciable curiosidad del hombre que siempre andaba con millones a vueltas y no había visto nunca mil francos juntos. ¡Cosa singular! Aquellos papeles inanimados, inundaban su pecho de vida, de placer, remediaban sus males, eran la salud de su madre.

Y, luego... Era seguro que mil francos bastarían para la enfermedad. Con lo demás, podrían tomar una habitación más sana, amueblarla decentemente. Cogió la pluma para enumerar los muebles y darles un valor aproximativo, establecer un presupuesto. Ansioso de dinero, ahora que lo tenía, no pensaba sino en gastarlo. Pero, las voces de dos cocineras que subían acostarse, despertaron en su mente esta idea: «¿Qué dirán los vecinos al verme tan rico?» y esta otra le siguió: «¿Quién los habrá perdidos?»

Era verdad; aquellos billetes los había encontrado, no eran suyos, eran del que los perdió. ¿Quién?... «Un rico, un pobre... ¡sí era un rico!... Pero, ¿y si era un pobre que se quedaba arruinado, un empleado que debería responder de ellos, que pasaría por ladrón, que en aquel momento se desesperaba y recorría el camino, andado diez veces, con la esperanza arraigada de volver a encontrarlos?... Con la cabeza reclinada sobre el pecho, perdida la vista, más triste que antes, sin ver ya los billetes, reflexionaba. La gente rica no lleva de ordinario tanto dinero encima, ni lo lleva envuelto en un *Petit Journal*, el diario a un sueldo. Era un pobre.

Su honradez le trazó al momento su obligación: devolverlos. Hizo el lo, lo metió en el cajón, echó la llave, como si fuese un depósito del que le iban a pedir cuentas. Pensó en la pobre madre, la vieja letal, medio moribunda, convulsionada por el dolor, llamando a su hijo. No cabía duda, era un tonto. Calenturino, habló en alta voz, paseándose en el reducido espacio. ¿Qué necesidad tenía de buscar tres pies al gato? Había hallado el dinero, le pertenecía. Devolverlo, bueno y sano, caso de saber de quién era; pero lo ignoraba y no le correspondía correr en pos del dueño sino a este lanzarse en pos de su pérdida. La Providencia le socorría, y nada más.

Pero entre las múltiples razones que se daba para convencerse, resaltaba siempre una sensación inexplicable, potente, dominadora que le impulsaba a devolverlos. Y, cambiando el curso de las ideas, nacía en él una satisfacción, un contento íntimo de la buena acción pensada. Veía ya al propietario acudir a darle las gracias, elogiando su moralidad, ofreciéndole una recompensa que él de ningún modo aceptaba, a menos que fuese muy rico.

Si, podía ser un banquero que, sorprendido de tanta rectitud, le diese la suma y un empleo en su casa, bien pagado. Con su inteligencia y su trabajo obtenía la confianza del amo, llegaba a ser jefe de la banca, se casaba con la hija de su protector,—era inevitable que tuviese una hija;—su madre...

Molido, se acostó, apagó la luz, buscando el reposo, y se durmió. Pero soñó y fué feroz la pesadilla. La portera, pasmada de que al salir la diese cien francos de propina, le denunció a la policía. Habían robado la caja de un ricachón, hombre de tanto orden y arreglo, que todo lo tenía apuntado, y los billetes de banco que hallara, figuraban con sus números en los libros del robado. Por más que dijo haberlos encontrado, no le creyeron, le formaron causa y le metieron en el cárcel. Entonces lloró, sin despertarse. Como siempre, la consoladora de toda su vida acudió a sus sollozos. Y la boca de su madre, después de enjugarle las lágrimas con sus besos, dijo:

«Ese dinero no es tuyo, devuélvelo.»

Al levantarse, corrió a la comisaría. Era las seis de la mañana. Le dijeron que el comisario no iba hasta las doce. Fué exacto. Casi no almorzó por llegar a tiempo. El funcionario, hombre gordote y de figura afable le recibió aunque ya tenía en su despacho a una jovencita que venía para «un asunto muy complicado.» Noworowski entregó los billetes y rogó le dispensase sino los había devuelto más pronto. El comisario empezó el elogio de la probidad y lo llevó a buen fin. Acababa de almorzar copiosamente y la digestión le predisponía a una ternura paternal; además, no le desagradaba regalar con sus frases sonoras y vacías las orejas de la jovencita del asunto complicado.

Pero, cuando Noworowski salió del despacho, encendido de orgullo por tantos elogios, el comisario, abandonando su gravedad administrativa, exclamó involuntariamente, como colararlo:

—¡Ese bárbaro será siempre pobre!...

L. GARCÍA-RAMÓN.

Política del alma.

Discurre un publicista.

El alma es una verdadera República.

El gobierno es popular, electivo, alternativo y responsable.

El poder público reside en la Inteligencia, en la Voluntad y en la Conciencia, es decir: la inteligencia legislativa, la voluntad ejecutiva y la conciencia, como Tribunal inapelable, administra justicia en toda la extensión del territorio.

El poder Municipal reside en los sentidos, los cuales ejercen su autoridad bajo la dependencia inmediata de los Poderes generales de la Unión.

La población está dividida en dos grandes razas: sentimientos é ideas.

La memoria constituye un establecimiento nacional, que es a la vez Archivo público, Biblioteca y Museo de antigüedades. En esta oficina se recoge también la historia patria.

El alma es un país esencialmente revolucionario, razón por la cual el gobierno es inestable: tan pronto domina un sentimiento, como otro.

Y como las instituciones son eminentemente democráticas, a veces los más bajos sentimientos é ideas luchan por obtener el mando de la República. Hay, sobre todo, dos bandos políticos intrínsecos, que viven en guerra continua: la virtud y el vicio.

Felizmente la Conciencia abre su Tribunal, tan pronto como se pacifica el ánimo y queda restablecido el orden público; y después de analizar los hechos y de instruir el proceso, sentencia irrevocablemente de conformidad con los

Códigos de la Moral. Estos expedientes pasan íntegros a los archivos de la memoria, para los efectos legales del remordimiento.

El amor es un mandatorio peligroso, porque generalmente aniquila la soberanía nacional, sometiendo el territorio a una voluntad extraña.

Mantiene esta República muy buenas relaciones de amistad y comercio con otros Estados. Hay guerras internacionales en que combaten las ideas, siendo la prensa, por lo regular, el campo de batalla.

Un secreto es un preso político, cuya fuga puede traer a la República graves conflictos internacionales.

En general, la República del alma tiene lo que las demás, a saber:

Diplomacia en la educación.

Tiranía en el capricho.

Policía en la curiosidad.

Teocracia en el fanatismo.

Deuda pública en la gratitud.

Anarquía en la locura.

Golpe de Estado en el arrepentimiento, y el Celeste Imperio en el egoísmo.

El desengaño es terremoto que mata de un golpe muchos sentimientos e ideas.

En los tratados de amor son muy frecuentes las desavenencias, porque de ellas surge el matrimonio, que es la perpétua confederación de dos Estados independientes; y muchas veces, después de concluidos los protocolos y conferencias, las partes contratantes no se avienen en el sí matrimonial, es decir, se niegan a firmar el *ultimatum* en esta clase de negociaciones; y hé aquí ya un *casus belli* en que intervienen potencias extranjeras.

Moralaja. Sólo es feliz esta República cuando gobierna la filosofía con un ministerio de buenos sentimientos.

T. F. C.

ESTRENO DE «BALTASAR».

Baltasar es una ópera estrenada con éxito en el teatro Real. Debese su música a un maestro capatán, D. Gaspar Villate, y el libro a C. D'Ormeville.

El libro, es decir, el asunto, está inspirado en el conocidísimo drama del mismo título, de la gran poeta cubana Gertrudiz Gómez de Avelaneda, y a decir verdad no ofrece gran cosa de particular, si no es la circunstancia de que sea tan reflejado en él algunos cuadros interesantes del drama.

El asunto se presta a los vuelos de la imaginación, da lugar a que la fantasía trace hermosa labor, y por esto sin duda el maestro Villate lo tomó con cariño y ha escrito una partitura digna del éxito alcanzado.

Contra lo que suele suceder, cuando de compositores españoles se trata, no hay en *Baltasar* plagios ni reminiscencias de otras obras. El Sr. Villate posee precidísimo tesoro de inspiración y originalidad, y no necesita acudir a terreno vedado.

El poema musical, está desarrollado clara y espontáneamente y en particular al exponer el sentimiento que agita a cada personaje. Así, Ester, la prometida esposa de Ruben, no lanza más que tristes y poéticos acentos, quejas amargas, patético llanto. La hebrea que, en lo más ríscuo de su vida, ha visto caer la religión de sus padres y la corona de su rey, la cándida virgen, tan desdichada como bella, la amante de Ruben, la codiciada del tirano, debía ser la creación más atractiva de la obra, y así es. Sus palabras de amor son como los melodiosos acordes del arpa; su abstinencia tiene la hermosura del mar en calma después de la tormenta; su virtud es incontestable, cual la furia de los elementos desencadenados, y sus quejas son las quejas orientales, es decir, la belleza misma.

El autor ha resumido, por decirlo así, a Ester en el *racconto* del acto segundo.

La hija de Judá ha enoñado en amor el pecho del rey asirio. Recogida en el alózar por la madre del tirano, Baltasar solicita sus favores a cambio del universo si es preciso. La ve en el encantador jardín del palacio, y le jura sangre sin límites, y le dice que sólo para ella es su pasión y que por ella únicamente alienta su corazón. «Ven conmigo al altar, exclama;

la mira y el incienso, al ser quemados en honor tuyo, despedirán nuevos y suaves perfumes y levantarán azúladas columnas de humo que desafiarán en belleza a la techumbre azul de los cielos.»

«Ester oye horrorizada estas palabras y entona la canción oriental, modelo de música descriptiva, cuya letra vamos a reproducir:

«No puede el rey Hiram contener los impulsos de su pasión, y abraza a su esclava... Pero Tirza rechaza los brazos de su dueño y exclama:

«Imposible... señor.

«Su impotente ira, la altivez de su orgullo, hácenle dudar de las palabras de la esclava. Pero Tirza, valerosa defensora de su virtud, exclama otra vez:

«Imposible... señor.

«Me estás desgarrando el pecho; devuelve la calma a mi turbado cielo. Tus besos, sólo tus besos pueden aplacar la fiebre que encienden los suspiros de tu boca.

«Imposible... señor...

«¡Ah! Te inspiro espanto no más. ¡Te niegas a compartir mi trono! Mis servidas mismas sabrán portarte. Y Tirza repite:

«Imposible... imposible... señor...»

La música expresa, por bellísimo modo, todas las ideas de la anterior poesía. Empieza suavemente y va creciendo hasta lo dramático, para luego, al pronunciar la esclava su negativa, caer percosamente, como las postreras gotas de la lluvia.

Ruben es el amor, la juventud en toda su fuerza. Valiente hasta la temeridad, amante hasta la adoración, é imprudente como digno hijo del sacrificio.

El rey Baltasar es el carácter que está trazado con menos acierto. Sólo una nota ha podido darle con suerte el autor, la del fastidio. Los demás personajes son secundarios.

Como antes se indica, la música de la misma ópera, por más que quien la ha escrito ha estudiado los grandes autores, no llega a ser una obra maestra del arte. Las piezas del conjunto están bien combinadas, pero no despiertan tanto interés como las otras. La instrumentación es espléndida; quizá demasiado.

En cuanto a la ejecución, trajes y decoraciones, no hay más que pedir. La Theodorini y Masini han realizado muchísimo los papeles de Ester y Ruben. Batistini ha hecho un rey muy interesante; la Mazzi una reina muy guapa, y Rapp y Silvestri, el uno un respetable profeta israelita, el otro un digno rey destronado.

La decoración que representa la sala donde se celebra el festín de Baltasar, del último acto, es notable por todos conceptos.

Grandes y caprichosas columnas sostienen dos órdenes de tribunas, en las cuales se ve a la grey ortosana contemplando el festín. En primer término hay la banda y muchos palacios. Las figuras del segundo término son de cartón y están muy bien ejecutadas. En el fondo se ve el cielo, destacándose del negro y amenazadora nube que es un prodigio de composición; parece como que anuncia todo lo que va a pasar. Varias filas de mesas, perfectamente combinadas, están ocupadas por hermosas mujeres y personajes ricamente ataviados. En el centro de la escena elevase la mesa regia, donde están Baltasar y su madre, luciendo mantos de terciopelo recamados de oro y pederica. Las luces brillan y a impulsos del viento vacila su llama; los pibeteros expieren gratos perfumes, y bellas mujeres cesan de las áureas añoras dulcísimo licores.

Cuando aparecen las fatídicas palabras *Manc, Thecel, Phares*, el rayo fulgura siniestramente, estalla el trueno con fragoroso estrépito, apáganse las luces, desaparecen damas y caballeros, quedan desiertas las tribunas y la nube permanece, más y más fatídica y siniestra.

El efecto es de lo más sorprendente que puede darse, y con justicia ha valido la decoración un triunfo a sus autores Hussato y Bonardi.

JOSE JUAN JAUMEANDREU.

Variedades.

Cerca de 3,000 edificios se han erigido en Nueva-York durante el año próximo pasado. Esta cifra, verdaderamente exorbitante, ofrece una idea acerca del crecimiento pasmoso que adquiere la población de la gran metrópoli americana. Si se tiene en cuenta que cada uno de estos nuevos edificios está destinado a pro-

porcionar albergue a veinte y cinco personas, por término medio, antes de un siglo, si la progresión no se altera, habrá aumentado en cinco millones la población neoyorkina.

Datos estadísticos, de origen oficial, revelan el hecho, en extremo sorprendente, de que durante el año de 1882, un 2 1/2 por ciento de los moradores de Holanda fueron llevados a los tribunales, convictos del delito de embriaguez. La población total apenas llega a 4,000,000 y, sin embargo, se gastan anualmente en bebidas más de diez y siete millones de duros; cerca de cuatro duros y medio por cabeza.

La mujer da cada día un nuevo paso en el camino de su independencia. Apenas si existe hoy carrera ó profesión que niegue al sexto hermano el derecho de seguirla y de ejercerla.

En la Universidad de Estocolmo la cátedra de Matemáticas se halla al cargo de una mujer; una mujer ha sido en el territorio de Washington (Estados Unidos) *presidenta* de un jurado; en Valparaíso son exclusivamente mujeres las encargadas de la conducción de los tranvías; el servicio telefónico está monopolizado por mujeres en Suiza; en Inglaterra, en los Estados Unidos y en Alemania se hallan a cada paso mujeres dedicadas a la teneduría de libros y a la práctica de la medicina. Y la experiencia ha demostrado de una manera incontestable, a despecho de los pronósticos pesimistas de los enemigos impenitentes del progreso de la mujer, que no sólo redunda en beneficio general esta más amplia participación del sexo en todas las manifestaciones de la actividad humana, sino que, lejos de debilitar su interés en el cumplimiento de los deberes que son de su peculiar incumbencia, hace mucho más útiles sus servicios en la esfera del hogar.

Estos hechos revisten una trascendental importancia, por lo que arguyen en pro de la solución de un problema: el salario de la mujer. Los derechos económicos de la mujer, consecuencia lógica de sus derechos intelectuales, deben ser perseguidos con preferencia a sus derechos políticos. Pudo muy bien haber sucedido, cuando la sociedad se mostraba reacia a otorgar a la mujer mayores oportunidades, que su trabajo fuera hasta cierto punto deficiente y, por consecuencia, acreedor a una más exigua retribución que el del hombre. Pero hoy nadie rehusa admitir que la mujer ejecuta con igual perfección que el hombre la mayor parte de los trabajos cuyo desempeño le está encomendado.

Sólo le falta afanzar su derecho a idéntica retribución. Esto significaría, no ya mayor desahogo, sino la emancipación completa de la miseria moral (si así puede decirse) en que la han hundido siglos enteros de degradante opresión. Tal emancipación no puede realizarse por medio del sufragio; ha de ser resultado de la convicción que importa al hombre la constancia y la eficiencia de un sexo, a quien al fin se decide a hacer justicia.

No hay circunstancia que pueda pintar más gráficamente la miseria que prevalece en los distritos rurales de Inglaterra, que el hecho, recientemente inquirido, de que en Sunderland tan sólo han sido vendidos ó empeñados en brevísimo período más de noventa y cinco años de boda. Las consideraciones a que este descubrimiento se presta son tristísimas, porque las ansiedades sufridas por una esposa antes de deshacerse de tales recuerdos deben ser incalculables.

Está llamando extraordinariamente la atención de los londinenses un caballo presentado por el *signor* Corradini en uno de los circos de



UNA CACERÍA HACE TRES SIGLOS, CUADRO DE RAUBER.

la populosa ciudad. Blondin, tal es el nombre del animal, ejecuta con precisión maravillosa ejercicios de equilibrio sobre una cuerda tirante que tiene nueve pulgadas de espesor. La cuerda está colocada a veinte pies de altura; y para llegar a ella Blondin asciende, primero con el libre uso de la vista y después con los ojos vendados, las gradas de una escalera, por la que, como es natural, desciende una vez terminados sus trabajos.

Los mandamientos de la imprenta son diez: los tres primeros pertenecen al honor del público y los otros siete a la tranquilidad y provecho del dueño del establecimiento.

1.º Pensarás que una imprenta es propiedad particular.

2.º No la confundirás con una taberna ó botiquín.

3.º Pagarás lo que mandes hacer, la suscripción, los avisos y comunicados que insertes, sin abusar de la amistad.

4.º Entrarás en la imprenta y darás los "buenos días"; esto te recomienda á primera vista y habla en tu favor.

5.º No tertuliarás en las redacciones ni en la administración, que por cortesía te soportan.

6.º No te acercarás á la mesa de corrección porque podrán decirte que vas á ver lo que no te interesa, y algo más.

7.º No te llegarás á las cajas, ni á las máquinas, á leer ó echar ojeadas á los originales, que esto está diciendo que te has olvidado de lo que te recomendaron tus padres y maestros de escuela.

8.º No tendrás necias pretensiones literarias, y si las tienes no abrumes á la imprenta con sus sandeces.

9.º Escribirás claro y ortográficamente si quieres publicar algo, pero sin plagiar, ni empecinarte, sin querer hacer fusiones.

10.º Corregirás tus pruebas: pero temprano, sin exigir que te las lleven á tu casa, y al corregir no adiciones párrafos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: amar la buena crianza sobre todas las cosas, y fastidiar al prójimo lo menos posible.

El cumplimiento de la ley de proscripción militar ha revelado una extraña costumbre japonesa, según dice un periódico del Japón. Las autoridades informaron no há mucho al jefe de una familia, que había llegado ya el tiempo en que su hijo, cuyo nombre figuraba en el censo, debía someterse al examen médico que todos los jóvenes deben sufrir antes de ingresar en el ejército. El padre entonces declaró que el individuo solicitado, aunque llevaba nombre de varón, era su hija. Agregó que, habiendo perdido dos hijas, fallecidas ambas cuando apenas contaban un año de edad, había recurrido á este expediente para salvar la vida de la tercera. Investigaciones posteriormente practicadas, han puesto de manifiesto el hecho de que en muchos distritos del Japón el vulgo cree que cuando la muerte ha causado muchos estragos en los miembros jóvenes de una familia, el medio mejor de ahuyentarla consiste en dar á los restantes, nombres del sexo opuesto á aquel á que realmente pertenecen. El caso concreto á que nos referimos ha ocurrido en la capital.

Se juega de una manera tan escandalosa en los vapores destinados á la conducción de pasajeros entre Liverpool y Nueva-York y viceversa, que la prensa inglesa y americana ha creído deber formular una enérgica protesta contra prácticas que con frecuencia ocasionan serios trastornos. No há mucho un joven americano que al poner el pié en el vapor llevaba consigo más de ochocientos duros en billetes de banco, se encontró al desembarcar en Liverpool sin

un chelin para hacer trasportar su baul desde la Aduana á la fonda. Muchos jugadores de oficio han encontrado en estos vapores el filón de una mina que explotan con actividad digna de mejor causa.

Según el informe presentado por el secretario Chandler al Congreso de los Estados Unidos, los gastos que ocasionó la expedición que rescató á Greely y sus compañeros de la muerte casi segura que les esperaba en las soledades del Ártico, ascendieron á 759,265 duros.

El doctor C.º recibió el otro día una carta en que uno de sus clientes le preguntaba qué líquido, en su concepto, era mejor para lavarse la cara.

"El agua," respondió el doctor, "con tal de que V. ponga cuidado en no ahogarse."

Popularidad de los personajes, según el número que se vende de sus fotografías:

En Inglaterra del retrato de la Princesa de Gales se han vendido más de 300,000 ejemplares.

Del general Gordon se agotan por momentos todas las ediciones.

En los dos últimos años se ha suspendido notablemente la venta del retrato de M. Gladstone.

El de Sarah Bernhardt se vende enormemente. Cuando esta artista partió para América se expidieron de Londres 50,000 fotografías, las cuales á pesar del 25 por 100 de derechos de entrada, se vendieron en un abrir y cerrar de ojos.

También se ha explotado el derecho de reproducción en el extranjero. Así el retrato de Juana Samary, con sonrisa se ha vendido en número mayor de 150,000 ejemplares, en tanto que encuentra escasos compradores el retrato de la misma con la fisonomía seria. Pues bien; los fabricantes de aguas dentíferas de todos los países han pagado muy caros los derechos de reproducción.

Un periódico de Viena publica pormenores muy curiosos acerca la cocina de Federico el Grande, quien era á la vez avaro y goloso.

"Todas las mañanas preparaba los menus del almuerzo y comida con Noel, su primer jefe de cocina, y los aprobaba firmando al pié de la lista con su inicial F. En desquite era preciso someterle las cuentas especificadas, y no se miraba lo más mínimo para escribir al margen reflexiones poco halagüeñas para sus cocineros. "Esto es un robo; mis gentes son rateros, etc." Tales son los comentarios que el precio de los pavos inspira al rey filósofo.

"Federico no gustaba sino de platos muy picantes; las sopas servidas en la mesa llagaban la boca de los convidados, y había algunos platos, tales como cierto pastel de anguila, que nadie se aventuraba á probar.

"El manjar predilecto del rey era la bomba á la Sardaniápolo, invención del cocinero Noel. Consistía en un repollo de col relleno de manteca, salchicha, azofrán, setas, etc. El día en que esta bomba apareció por vez primera en la mesa real, Federico mandó llamar á su jefe y le felicitó delante de todos los convidados. No contento con esto, consagró una poesía—detestable—á su cocinero.

"Era tan gloton como sobrio en la bebida. Para apagar la sed, excitada á la continua por cocina tan picante como la suya, comía cantidades enormes de fruta. En su palacio la había en todas las mesas y en todas las consolas, y sus mismos bolsillos estaban siempre llenos de manzanas y peras."

Nuestros grabados

LA CIGARRA.

Cuadro de G. de Martini.

Siempre se ha presentado en lucha el trabajo con la vagancia, y cual los zánganos y las hormigas, parece haberse dividido el mundo en las dos clases sociales tan distintas y opuestas que nos representan simbólicamente la hormiga y la cigarra.

La primera trabaja incesantemente, amontona materiales para las necesidades sociales, siendo su afán continuo la producción en uno ú otro género. La segunda, por lo contrario, sólo pasa por el mundo para disfrutar, al parecer gozando, del ambiente, del sol y de la vida, cantando siempre en prueba de su alegría y felicidad. Por estas denominaciones simbólicas se han hecho poemas completos, fábulas de todas clases y han penetrado distintas veces en el terreno de las artes plásticas.

Hay ofrecemos en nuestra primera página un precioso grabado, copia de un cuadro de G. Martini, en que este nos representa la cigarra, símbolo de la vida errante, sin inquietud ni cuidados, por una bella joven cuyo único patrimonio es su guitarra. Con su instrumento, al que arranca melodiosos sonos, puede subvenir fácilmente á su existencia, pues sin ambiciones, sin conocer las necesidades del mundo, las li-mosnas que recoge en pago de sus canciones son bastantes para todo cuanto puede imaginar.

Su único desecho es la vagancia: libre como el aire, sin padres ni parientes, su instrumento constituye toda su familia; él la consuela en sus pesares y la divierte en su alegría.

«Será parásito de la sociedad tal sér? No en absoluto, pues si ella nada produce materialmente, alivia y distrae los pesares y la fatiga de otros infelices obreros que, rendidos del trabajo diario, pórñanse á escuchar gratamente sus cánticos, que refuerzan su espíritu al sún de la voz argentina de la joven música, cuyo destino, como el del animal cuyo nombre se la aplica, es cantar y cantar siempre para los demás.

«PASARÁ»

La linda joven que el pintor nos presenta en escena ha salido un rato á disfrutar del ambiente embalsamado del campo para admirar las aves y las flores que esmaltan el suelo en la risueña primavera. Su juventud la hace gozar con esas inocentes diversiones, que naturaleza ofrece pródigo en la estación en que vegetan las plantas todas y los arroyuelos refrescan la atmósfera.

Pero distraída con las inocentes aves que canoras saludan el paso de la belleza, ha equivocado su camino, y aunque se encuentra muy cerca de la casa, le separa de ella un arroyuelo que le impide ponerse pronto al abrigo de los rayos ardorosos del sol. Para salir á buen término, ha buscado un medio de atravesar el corriente y se ha detenido ante un montón de toscas piedras que permiten salvar á pié enjuto el pequeño obstáculo. Sin embargo teme si sabrá ó no guardar el equilibrio en tales piedras y duda en aventurarse. En este momento nos la presenta el grabado, es decir vacilando entre cruzar el arroyo ó dar el largo rodeo necesario para llegar á la casa por el puentecillo.

NUEVO JARDÍN ZOOLOGICO DE BERLÍN.

Reproduce nuestro grabado, en su ángulo superior izquierdo, parte de la entrada del jardín zoológico nuevamente construido para colocar el gran número de especies de que consta la colección. Para poder lograr una completa enseñanza de la Historia Natural, se requieren, entre todo, modelos vivos que sirvan para estudiar y demostrar las costumbres de los seres dignos de ser conocidos por los naturalistas. El go-

bierno prusiano ha dado una prueba más de buen criterio gastando una crecida cantidad en la edificación e instalación del jardín zoológico.

La descripción total de este sería larga y enojosa, pues se han introducido comodidades grandes en el nuevo local, procurando evitar en lo posible que por sus malas condiciones mueran las especies recogidas á fuerza de gasto y cuidado.

Una evidente prueba de ello nos la da el resto del grabado, en el cual el reputado artista alemán Geiger ha copiado del natural un trozo del departamento de los cuadrumanos, á los que se les ha proporcionado toda clase de comodidades para que no echen de menos los bosques.

La fachada es severa y sencilla, pues se ha pretendido, según consejo facultativo, proporcionar las ventajas interiores de disposición e instalación sin ser estas perjudicadas por la belleza exterior, en gran parte innecesaria.

Nuestra capital requeriría algo que sin ser tan suntuoso y completo llenara el vacío existente.

UNA CACERÍA HACE TRES SIGLOS.

Cuadro de Rauber.

El espíritu guerrero del siglo XVI se avia perfectamente con las luchas que se sostenían contra hombres y elementos en aquellos mortíferos combates en que todavía tomaba más parte la fuerza que la destreza. Un incentivo y sostén de aquella raza eran las cacerías, ejercicio que los nobles miraban como uno de los atributos de su categoría, llevando tras sí comitiva servida de nobles, amigos, caballeros, pajes y servidores, y numerosa y bien adiestrada jauría.

No se desdénaban las damas de acudir á tal fiesta, y presenciaban con frecuencia la lucha de sus caballeros contra la fiera, lucha que terminaba con la muerte del animal á los golpes de su perseguidor, quien, á fuer de galante, ofrecía la presa á la dama.

Nuestro grabado representa una escena interesante en una cacería de la época: varios nobles se han reunido y entregado á la caza, cual lo prueban las víctimas, y al sitio de reunión llega una de las más bellas y aristocráticas damas de las cercanías, á la que el señor del lugar ofrece los despojos de la cacería, al par que sus compañeros y servidores saludan á la amazona. El grupo está interpretado con acierto sumo y el movimiento de las figuras es completo, haciendo del cuadro una obra de valía. Cada personaje tiene bien interpretada la situación y la expresión de los rostros está pintada con acierto sumo.

LEYENDO EL PETRARCA.

Cuadro de E. Rasch.

El célebre poeta italiano, el amante de Laura, es el inspirador de la escena representada en nuestro grabado de la página 173. Con viva entonación y acento suave el joven lector recita una de las mejores poesías de aquel, la que escuchan atentas las tres damas, especialmente las de ambos extremos. La del centro, más atenta á la poesía que al hombre, escucha entusiasmada las frases melodiosas y dulcísimas acenos del inspirado Petrarca. La terraza en que están colocadas, de vegetación frondosa y llena de obras de arte, hace contraste extraordinario con el inmenso mar que forma el último término, por el cual se ven los extremos de las velas de los barquichuelos que cruzan las azules aguas del Mediterráneo.

El autor ha tenido sumo gusto en la colocación de la idea, y la belleza de la figura, realzada por las de composición y ejecución, hacen simpática la obra.

Un poema perdido.

Y una tarde, vagando, pensativo,
por medio el yerto monte silencioso,
las ruinas fantásticas percibo
de alto castillo, torreón y foso.

Con vacilante paso hacia la hondura
de estrecho valle me dirijo luego;
y el castillo buscando, á la espesura
de antigua selva, taciturno, llevo.

¿Y qué veo? un javillo en la hondonada
y á sus pies una fuente que bulla,
y del tronco en la altura, y bien tallada,
esta simple inscripción: AMIGA MIA.

Y esas letras que saltan, me revelan
de oculta vida un tiempo indefinido....
¿Quién allí las grabó? ¿qué historia celan?
Nadie lo sabe: el tiempo lo ha escondido.

Triste me paro al contemplar aquella
melancólica frase.... Mueve al hombre
hallar, perdida, la vetusta huella
de alguien que ya ha vivido: un rastro, un nombre

¡Oh árbol misterioso! años y años
proteja Dios tu copa y tus raíces,
ya que en tus viejos símbolos extraños
recuerdas la ilusión de dos felices.

¡Oh! si al pasar mi sombra de este mundo
dejar pudiese un corazón vacío,
que allí en mi huesa con amor profundo,
espúsciese también: AMIGO MIO....

ERNESTINO RIVERO.

Hombre y bruto.

Por solitaria playa caminaba;
y ya el sol al morir, todo yacía
en profundo sopor. Sólo velaba
aquel inmenso duelo el alma mía.

Y yo pensaba en el destino humano,
que rige de hombre y bruto la existencia:
si ambos, creados por la misma mano,
eran también iguales en esencia.

De pronto por el valle silencioso,
escucho cabalgar. La ancha pendiente,
ginecete en un caballo generoso,
cruza apuesto doncel, de altiva frente.

Y como luz á hallar en todo aspira,
me dice el pensamiento, atando el vuelo:
á la tierra encorvado, el bruto mira,
y el hombre, alta la frente, mira al cielo.

JULIO CALCAÑO.

El pasado.

Es un recuerdo dulce, pero triste,
de mi temprana edad;
mi madre me llevaba de la mano
por la orilla del mar.

Alzábanse las sombras de la tarde
como pardo cenital,

y á gritar comenzaba en la cañada
el huaco pertinaz.

Cantaban las tropicales en el bosque
con dulce suavidad,

los penachos del mangle caballero
agitaba el teral,

y de la balsa entre los verdes musgos
dormía el caimán,

y bajaban los peces á sus nidos
de concha y de coral.

Zumbaban los insectos en el bosque
en su continuo afán,
y en medio á los rumores, dominando
los tumbos de la mar.

Mas de improvisto atravesado el viento
escuchábase ligaz
de las campanas de la aldea vecina
tañido funeral.

Detóvose mi madre y en silencio
la contemplé rezar,
y de llanto llenáronse mis ojos
y se inmutó su faz.

—¿Por qué lloras, mi madre? la decía
con dulce ingenuidad,
y ella me contestó dándome un beso:

—Es preciso llorar,
que con lígubre toque las campanas,
anunciándonos están
que un hombre, como todos, de esta vida
pasó á la eternidad.

—¿Y tú te has de morir? la dije entonces.
—¿Tu amor me faltará?

Y ella sin contestar no más lloraba
y yo lloraba más.

Sobre su seno recliné mi rostro
y ella con dulce afán

enjugando mis lágrimas decía:
—vamos, ya está, ya está.—

Pocos años después perdí á mi madre;
no cesó de llorar

y en sueños la contemplo cada día;
del ciclo viene ya.

Llega y se acerca hasta tocar mi frente
su rostro celestial,

y con acento tierno me repite
—vamos, ya está, ya está.»

VICENTE RIVA PALACIO.

A... Ella.

Vuelves á un lado la vista
cuando me encuentras al paso,
y yo también si te encuentro
vuelvo la vista á otro lado:
por eso cruzamos siempre
sin vernos ni saludarnos,
y tú te quejas de mí
y yo malidigo á los hados;
y mientras tú te preguntas,
por qué si nos encontramos
volvemos ambos la vista
mirando á distinto lado,
yo me digo para mí,
tu pregunta contestando:
la vuelves... porque me odias,
la vuelves... porque te amo.

P. DE TORRE-ISUNZA.

El ruseñor.

Hay un ave á quien el hombre,
con criminales antojos,
para que su canto asombre
suele arrancarle los ojos.

Su triste voz nos advierte
que alma que sufre no olvida,
es el himno de la muerte
sobre el altar de la vida.

¡Pajarillo! el mundo en tanto
nos iguala en condición:
cuando aplaude nuestro canto
nos arranca el corazón.

M. SÁNCHEZ PESQUERA.

Viaje al través de los Andes (1)

(EN BUSCA DE LOS SUPERVIVIENTES DE LA EXPEDICIÓN CREVAUX)

por A. THOUAR, (continuación)

Los convidados de las tribus vecinas pasan la noche a poca distancia de la ranchería donde se celebra la fiesta, y al momento de quebrar el alba, echan todos a correr, saltando y dando desaforados gritos, hacia las grandes tinajas llenas de chicha, que, por decirlo así, toman por asalto. Entonces, tendidos en hamacas o en sillas de caña, al rededor de la plaza, beben en silencio por espacio de unas dos horas, y luego se van a cantar y a bailar. Los dos más ancianos de la tribu son los que ordenan la danza, y ostentan el *yanducha*, especie de penacho de plumas de yandú (*struthio casuaricus*). Su canto lo forma una mezcla tan extraña de sonidos, que es imposible de todo punto dar de él la más ligera idea. Al caer de la noche cesa la fiesta para empezar de nuevo al alba del siguiente día, durando de esta suerte otros muchos, durante los cuales ocurren vergonzosas escenas de borrachera y de desorden.

El suicidio entre los chiriguano es muy raro, pero frecuentes los abortos.

Las mujeres no dejan de trabajar un segundo, pues aparte de los cuidados y de los quecheros dobles masticos y de la penosa preparación de la chicha, deben hacer la recolección, trasportar el maíz a peso de hombros, sembrar, hilar, teñir y tejer algodón, preparar la arcilla, fabricar las tinajas, y en sus momentos de descanso recorrer con los dolos la espesa cabellera de sus maridos, en cuya caza estos encuentran alivio y ellas delicioso regalo.

Los indios mataguayos, que ocupan la vasta zona del Gran Chaco central entre el Bermejo y el Pilcomayo, viven en la frontera de Salta, en la República Argentina, el nombre de indios matacos, y en la frontera boliviana el de noctenos y por corrupción octenay, nombre que les dan los chiriguano sus vecinos. Esta palabra *octenay* parece a

su vez ser corrupción de *hueneyci*, nombre que se dan entre sí los mataguayos. Los matacos difieren poco de los chiriguano, a lo menos en cuanto a las formas físicas; pero su idioma y sus costumbres en nada se parecen. Hombres y mujeres llevan el cabello rapado, valiéndose, para cortárselo, de una mandibula de pescado bien afilada; los dientes de pescado les sirven también para cortarse las uñas. Van con frecuencia completamente desnudos. Los hombres usan a veces una especie de cota sin mangas y llevan en bandolera un saquito en el cual meten su pipa, sus terebajos de hacer fuego y otros objetos poco voluminosos.

Su alimento ordinario y predilecto es el pescado, pero si este les falta, comen fruta ó raíces, lagartos, langostas y ratones. Soportan admirablemente el hambre, que suavizan, cuando les aprata demasiado, con la primera raíz que hallan a mano.

Los mataguayos son tímidos y cobardes, pero muy vengativos. Nunca olvidan una injuria, de la que tarde ó temprano se vengaran, aplicando de un modo invariable la pena del talión. No son amantes de batirse, pero se defienden bien, siendo la flecha el arma que comunmente usan.

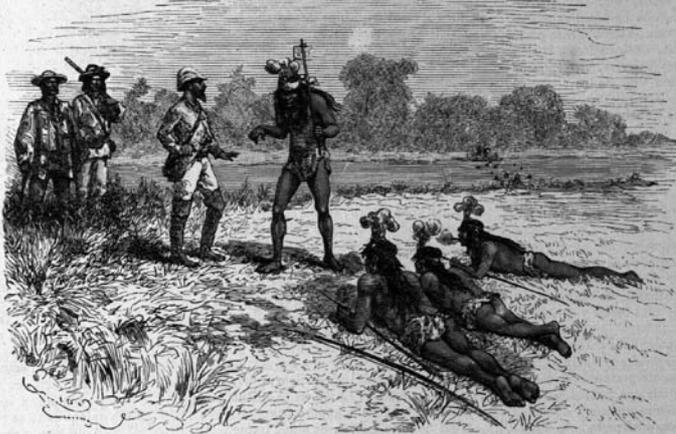
No reconocen autoridad ni ley. El hijo obedece a sus padres, si quiere; sin embargo de lo cual he observado que respetan a los ancianos y a los enfermos. Los hombres se dedican exclusivamente a la pesca y

muy rara vez a la caza, y sus labores agrícolas se reducen a sembrar algunos zapallos ó sandías. Los hay que labran redes con las fibras de la pita (*Juncrova longeva*). Las mujeres hacen lo demás.

Cuando una muchacha llega a la edad núbil, la acuestan en un rincón de su choza, entre ramas de árboles, impidiéndole que durante un tiempo determinado hable con quien quiera que sea, y que coma carne ni pescado. Mientras, a la puerta de la cabaña se está un mataco tañendo el *pin pin* como hacen los tobas.

Los padres no ejercen ninguna acción en el matrimonio de sus hijos, que tienen la libertad de casarse cuando y como mejor les conviene. La mujer ejerce de su futuro marido que sea buen pescador, y este que su mujer sea buena andadora.

El matrimonio se celebra en secreto, sin demostración alguna, y los jóvenes desposados permanecen en la soledad, en lo más oscuro del bosque, por espacio de cinco ó seis días, al cabo de los cuales vuelven a la tribu y toman posesión de la choza que mejor les parece, aunque por regla general la joven esposa prefiere vivir con sus suegros.



PRIMERA ENTREVISTA CON LOS TOBAS.

La poligamia es muy rara entre los mataguayos, tanto, que apenas se encuentran quienes tengan dos mujeres a la vez. El adulterio es muy poco frecuente y es considerado como delito. La mujer legítima, en este caso, se venga de su rival persiguiéndolo lo quiera que la encuentra y maltratándola é injuriándola en presencia de todos.

Tienen también los matacos su brujo, al que llaman *yegu*; creen en un espíritu, *Neusel*, en cierto modo reconocen a un ser superior, *Ohot-Ai*, si bien no tienen por el ningún culto, y les desfavorece una especie de genio de la noche a que dan el nombre de *Omexelile*.

Estas notas etnográficas acerca de los chiriguano y matacos, al igual que las que siguen sobre los tobas, me las proporcionó con solicitud el padre Doroteo, que hace treinta años vive en la frontera boliviana y ha vivido catorce, en calidad de convertidor de almas, entre los tobas. Durante mi estancia en la frontera, como también durante mi paso al través de las comarcas de los indios, he tenido ocasión de asistir a muchas de sus interesantes escenas y comprobar la perfecta exactitud de esas observaciones.

La distancia que separa Aguiquenda de Caiza no llega a dos leguas, y el camino, mejor diré, los innumerables senderos que las uñas surcan el llano al través de abundantes pastos.

El sábado 21 de julio entramos en la capital del

Chaco boliviano, si este nombre puede darse al pequeño grupo de casas que forman el pueblo de Caiza. Este, que hace algunos años encerraba tres mil habitantes, apenas tiene hoy tres ó cuatro cientos, debido a que lo han arruinado casi completamente las luchas incansables entre los carayes cristianos y los indios tobas. Su clima es sano y fértil la tierra, pero la frontera está abierta, y á no ser las misiones establecidas de norte á sur, que verosísimamente forman una línea fuerte de resistencia á las invasiones de los indios, Caiza sería inhabitable. La situación geográfica de esta ciudad, centinela del mundo civilizado en el territorio del Gran Chaco, y destinada á convertirse en cabeza de línea de la gran vía de comunicación que unirá, por el Pilcomayo, Bolivia al océano Atlántico por el Paraguay y Buenos Aires, da pie á esperar en el próximo y rápido desarrollo de esta comarca.

Hasta el 20 de agosto permanecemos en Caiza, pues debíamos llevar á cabo muchos preparativos. Los víveres y los animales escaseaban, y á pesar de la celeridad con que reuníamos á los habitantes de la frontera ó nacionales en escuadras de voluntarios, nos vimos obligados á conciliar las exigencias de la situación con nuestro ardiente deseo de podernos en marcha.

Caiza se encuentra á unos 510 metros sobre el nivel del mar y á 21° 47' 58" latitud sur y 64° 05' 50" longitud oeste del meridiano de París.

Aprovechemos de esta estancia forzosa para recorrer la frontera y recojir, ó por mejor decir, componer un vocabulario completo de los idiomas chiriguano, toba y mataco, que debía serme de utilidad inponderable.

El 8 de agosto llegó inopinadamente á Caiza el teniente coronel Ibaeta, jefe de una columna de 110 argentinos que había partido del fuerte Dragones el 21 de Junio. Algunos días antes, habían desertado unos doce soldados nuestros, cuatro de los cuales fueron traídos al campamento para ser fusilados á la mañana siguiente.

No olvidaré nunca con qué calor el veterano teniente coronel Ibaeta, animado de los sentimientos más generosos, pidió con lágrimas en los ojos el perdón de aquellos desaventurados, menos culpados de cobardía que de haber cedido al consejo de malas inspiraciones; y como el misterio que el Chaco es inspiración de los más valientes y decididos, accediese con facilidad á sus deseos.

El 20 de agosto la columna emprendió el camino del Pilcomayo, comenzando el desfile al medio día y abriendo la marcha cien indios chiriguano.

A las tres acampamos en un lugar llamado Yuquenda, á orillas del río Caiza, casi seso entonces, para dar el descanso necesario á los hombres, toda vez que el calor arrojaba bastante y debíamos cruzar una comarca absolutamente desprovista de agua. A media noche y con un tiempo espléndido y temperatura fresca, reanudamos la marcha y después de dos cortos descansos llegamos al día siguiente, á las once de la mañana, á Santa Bárbara, orilla del Pilcomayo, hoy colonia *Crevaux*, que inauguramos solemnemente el 29 de agosto.

(Se continuará.)

(1) Véase los números 200 y siguientes.

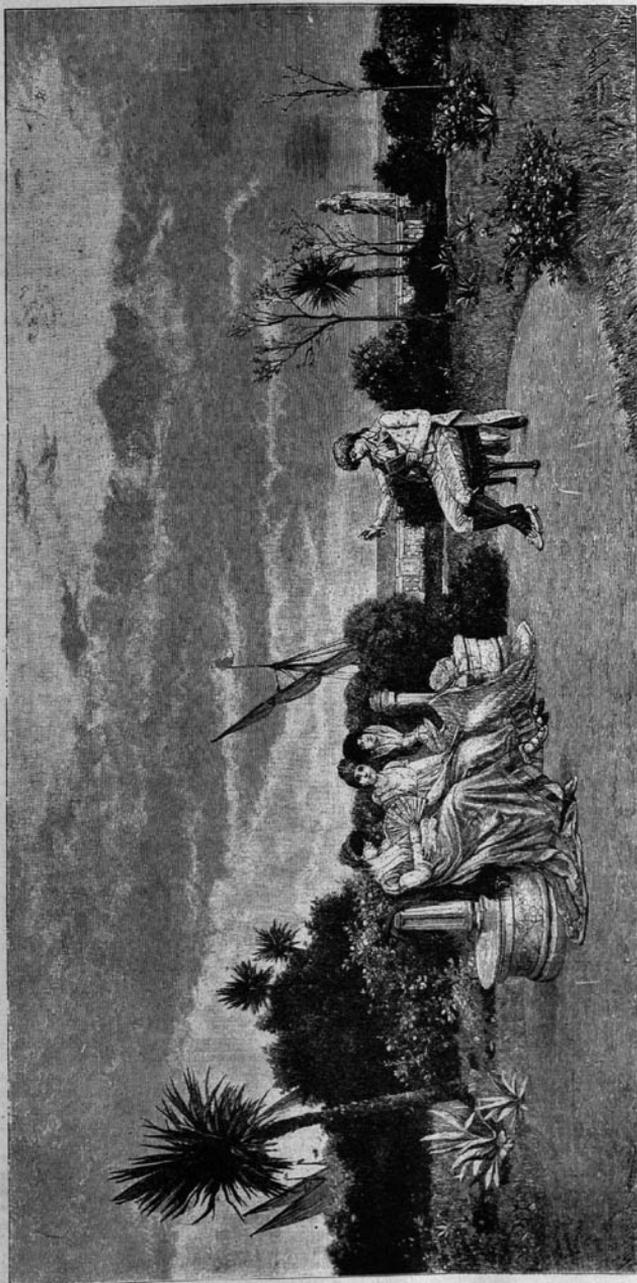
Bourgonef.

(CONTINUACIÓN.)

Uno ó dos días después de nuestra llegada á Munich se operó en mí una nueva reacción. Aunque avergonzado de mis sospechas, no podía arrancar de mi imaginación el incidente que las había despertado. El recuerdo de la barba postiza se mezclaba constantemente con mis ideas. Admitía con cierta repulsi6n el pensamiento de que Bourgonef apelara en ocasiones á un disfraz. En sí, esta circunstancia revestía poca significaci6n, pero unida á lo del aspecto feroz que ofrecía Ivan, á despecho de los elogios de Bourgonef, el hecho tenia no sé qué de desagradable. Absuelto definitivamente de mis sospechas con respecto á su complicidad en el asesinato no renuncié; por el contrario, hubiera rechazado con indignaci6n semejante pensamiento; pero la especie de misterio de que se rodeaba, la barba, el colorete, y, sobre todo, la apariencia de su criado, me hacían experimentar de vez en cuando un desasosiego indefinible.

¿No te ha ocurrido, lector, reflexionar á veces sobre esas miserias, pequeñas y grandes, que se esconden allí en las oscuras profundidades de las más virtuosas conciencias? La sociedad descansa sobre una quebradiza capa de convenciones, que ocultan posibilidades insondables de crimen, y, por consecuencia, sospechas también de crimen. La amistad tiene en medio de sus intimidades sus reservas, en medio de sus afecciones sus secretos, sus opiniones particulares. A las veces defendemos con indignaci6n á un amigo de las acusaciones contra él formuladas por un extraño, tan convencidos estamos de su inquebrantable integridad, y, sin embargo, más tarde le acusamos á nuestra vez de crímenes que exceden en mucho á aquellos que hemos repudiado. He oído afirmar á hombres sagaces, que la franqueza excesiva es inequívoco signo de imperfecta amistad; siempre se calla algo, y no es precisamente nuestro mejor amigo el que nos «confiesa francamente» lo que opina de nosotros, de nuestros hijos, de nuestros pretensiones, de nuestros poemas. El candor es hijo con frecuencia de la envidia, ó de otro sentimiento indigno, que hace de la amistad una máscara bajo la cual dispara envenenados dardos. La amistad es cándida cuando el candor es urgentemente necesario, cuando puede evitar un peligro ó corregir un error. El candor impertinente no brota nunca de la amistad. El amor es simpatía.

El sentimiento que yo abrigaba hacia Bourgonef no era, rigurosamente hablando, amistad. En nuestras relaciones, ocultábamos bajo sonrisas y cortesías de afectuoso interés, pensamientos que, expresados, hubieran destruido toda posibilidad de comuni6n entre ambos; y, sin embargo, ni nuestras sonrisas ni nuestras cortesías eran fal-



LEYENDO EL PETRARCA, CUADRO DE E. RASCH.

sas. Así es que el sentimiento mixto de admiración, de placer y de ansiedad y de desasosiego que su sociedad me inspiraba, no tenía nada de inesplicable.

Un nuevo incidente vino á acrecentar mi inquietud. Una mañana salí de mi cuarto para ir al de Bourgounef que, aunque á cierta distancia, estaba situado en el mismo piso, con el objeto de proponerle una visita á Glyptothek. Con gran sorpresa hallé á Ivan, el siervo, de pie ante la puerta cerrada, quien me miró como un mastín dispuesto á saltar, dándome á entender, por medio de gestos significativos, que no me era permitida la entrada. Suponiendo que Bourgounef, ocupado, no desearía recibir, signifique por una inclinación de cabeza que mi visita no revestía importancia y me retiré. Al retornar una hora más tarde, observé que Ivan echaba tres cartas de color rosado en el buzón de la fonda. Sin fijarme detenidamente en este hecho, subí á mi cuarto y empecé á escribir mi correspondencia. Una de mis cartas era para mi abogado, á quien debía remitir un recibo importante. La campana de la comida sonó antes de que hubiera concluido, pero continué, decidido á cerrarla antes de irme á comer, por temor de que durante la tarde se me ofreciera alguna expedición con Bourgounef.

Ya en el comedor, este me dijo con la mayor tranquilidad que Ivan le había informado de mi visita, y se excusó por no haber podido recibirme. Yo, por supuesto, le aseguré que no era necesaria excusa de ningún género, pues que teníamos tiempo de sobra para visitar el Glyptothek, sin que el por eso dejara de ocuparse en sus asuntos cuando lo tuviera por conveniente. Me dijo que iba aquella tarde á hacer una visita á Schwanthaler, el escultor, y que le pediría permiso para hacer mi presentación, ofrecimiento que me hizo saltar de alegría, como puede suponerse.

Terminada la comida pasé al *Englische Garten*, donde tomé café y saboreé un puro. A mi vuelta noté con disgusto que, en mi apresuramiento por cerrar la correspondencia, había sellado la carta dirigida á mi abogado, sin acordarme de incluir el recibo, que era el verdadero objeto de la misiva. Por fortuna, no era demasiado tarde. Bajé á la oficina de la fonda y expliqué mi equivocación al mayordomo, quien abrió el buzón y se puso á buscar mi carta, inmediatamente encontrada, pues que en la caja no había sino siete u ocho. Entre ellas se hallaban, como es natural, las tres cartas color de rosa que yo había visto á Ivan depositar por la mañana, pero á pesar de haberlas visto, no *paré mientes* en ellas, ocupado como estaba en corregir lo más pronto posible el disparate que había cometido.

De nuevo en mi cuarto, sentíme turbado por repentina revelación. Nadie ignora que hay particularidades que la imaginación interpreta mucho después de haber impresionado nuestro órgano visual. Pudiera decirnos que se reciben las impresiones en tales casos de un modo pasivo, pero se conserva para estudiarlas cuidadosamente cuando nuestras facultades intelectuales funcionan con regularidad. Así sucedió en la ocasión á que me refiero. De repente, y como por primera vez, ví que las direcciones de los sobres rosados estaban escritas en caracteres enérgicos, precisos y gruesos cual los de un pintor. El estremecimiento que á tal idea me sobrecogió, se comprenderá perfectamente al recordar haber perdido el brazo derecho, y usaba con sobrada torpeza, como ya he dicho, el izquierdo. Era evidente que, en tales condiciones, nadie sería capaz de trazar aquellos rasgos. ¿Qué se desprendía de aquí entonces? ¿Era Bourgounef un impostor? Mis antiguas sospechas renacieron instantáneamente, pero con violencia diez veces mayor y revestidas de cierta confirmación condenatoria.

Oprimiendo mi frente entre ambas manos, traté de recobrar la calma y estudiar el hecho sin precipitarme; pero la turbación de mis ideas fué, á pesar mío y por espacio de varios minutos, demasiado violenta. No había equivocación posible. Era evidente que Bourgounef practicaba una impostura, y poseía, á más de su pretendida perícia, nuevos medios de disfrazarse. Tales circunstancias, áun favorablemente interpretadas, no le libraban de ciertas sospechas; es más, le excluían del círculo de los hombres honrados.

¿Pero le implicaban en el asesinato de Lieschen? En mi concepto sí y sin género alguno de dudas; ¿pero cómo impartir mi convicción á los demás?

CAPÍTULO VI.

EL PRIMER AMOR.

Si el lector conviene conmigo en que tales sospechas, si no plenamente fundadas, eran inevitables, no se reirá de mí al saber que de nuevo callaron en mi siguiente conversación con Bourgounef. Casualmente y como al descuido, con ese tono amargo del que confiesa una debilidad secreta, el joven ruso me hizo una especie de confidencia que robaba toda su significación á aquel hecho que descubrió por mi accidental, providencialmente mejor dicho, conceptuaba ya condenatorio en grado sumo.

Y la misma dificultad que yo experimentaba en mantener incólumes mis sospechas en presencia de una naturaleza tan fina y delicada, facilitó extraordinariamente esta revelación de sentimientos. Bourgounef entró en mi cuarto aquella noche á anunciarme que Schwanthaler, el escultor, había expresado el deseo de trabar conocimiento conmigo. Y habló de Schwanthaler y sus esfuerzos en favor del arte con entusiasmo tanto, y era tal el encanto de sus palabras, que me sentía avergonzado ante él, incapaz de desterrar mis espantosas sospechas, y al mismo tiempo incapaz de sostenerlas firmemente. Así que, cuando en el curso de su historia, que me refirió, descubrió incidentalmente el hecho de que no era namor, sentíme libre de un peso abrumador, y comprendí que mis sospechas se desvanecían.

Hablábamos como siempre, de política, y defenderíamos más que de costumbre, porque él diferenciaba más su simpatía hacia los republicanos rojos. Acusome de no ser "avanzado", lo cual admití. Esto lo atribuía él á la circunstancia de que yo no sacrificaba en aras de la política mis sentimientos todos, cosa muy natural, agregó, dadas mi edad y mis esperanzas.

Yo me eché á reír.

Supongo, le dije, que los pocos años que me lleváis, no justifican una gran discrepancia de sentimientos. ¿Lo que es natural á mi edad, deja de serlo á la vuestra?

—¡Mi edad! ¡Oh! ciertamente no. Pero en vos se anidan aún las esperanzas de la juventud. Yo ya no alimento ninguna. El hogar me ha ceerrado sus alegrías y sus penas. Por consiguiente, para vivir debo concentrar mi alma en grandes abstracciones y en los negocios públicos.

—Pero ¿por qué ese retiro, á menos que sea voluntario?

—El amor es un imposible. ¿Os sorprende lo que digo? ¡Oh! No, no aludo á esto, dijo, cogiendo con su mano izquierda la manga derecha de su levita, vacía, como ya sabe el lector.

Sentí que un estremecimiento recorría mis venas.

—La pérdida de vuestro brazo, respondi temblando ligeramente, porque presentía que se aproximaba una crisis; la pérdida de vuestro brazo, aunque un grande infortunio, no sería realmente ventajosa para ganarnos la afección de una mujer. ¡Las mujeres son tan románticas y es tan fácil conmovérlas!

—Sí, replicó amargamente, pero yo no he perdido mi brazo.

Su tono era amargo, pero tranquilo. Yo, casi sin aliento, esperaba una explicación.

—Tal vez la pérdida de mi brazo en el campo de batalla ó accidentalmente, me prestara cierto encanto á los ojos de una mujer. Pero mi brazo cuelga de mi hombro..... seco, impresentable!

Respiré.

—Pero no es esto precisamente lo que me roba la vida del amor, proseguí en el mismo tono y sin notar mis miradas. Hay mujeres capaces de concentrar su cariño en seres más desgraciados que yo. La causa es más profunda. Se halla en mi historia. Entre mi y el sexo bello se eleva una muralla de granito.

—Pero, amigo mío, ¿es que acaso engañado, como presumo adivinar, por alguna mujer indigna, tratáis de extender la falta á todas? ¿Desesperais de hallar una verdadera porque la primera ha sido falsa?

—Todas son falsas, prorumpió con energía. No porque el vicio les sea inherente, aunque hay muchas así, sino porque su innata debilidad las prohíbe ser sinceras. ¡Oh! conozco el catálogo de sus buenas cualidades. Son con frecuencia compasivas, adictas, generosas: pero lo son por temporadas, á saltos, puede decirse, como á saltos también son crueles, perversas sin remordimientos y exigentes. No son constantes, les falta esa cualidad hasta en el mal; sus ideas son impresiones, sus actos efectos de repentinos arrebatos. Dominadas siempre por el rápido impulso del momento, no obedecen más que á un motivo persistente, de cálculo, en el cual se puede depositar una confianza absoluta: la vanidad. Por vanidad son buenas y malas, adictas ó inconstantes. Las conozco. Ellas me han revelado sus secretos. Pero ¡cuánto he sufrido, Dios mío!

Y terminó con una exclamación baja y profunda, que participaba al mismo tiempo de sollozo y de imprección.

Permanecí unos instantes silencioso y con los ojos bajos; luego, volviéndolos hacia mí, me preguntó:

—¿Habéis estado alguna vez en Heidelberg?

—Nunca.

—Es extraño; casi todos vuestros paisanos han visitado ese punto. ¿Cómo vais, pues, á saber mi historia? ¿Me atreveré á relatarlos mis desgracias? Os interesarán.

—En extremo, os lo aseguro.

—Oid, pues, Había llegado á la edad de veinte y siete años, sin haber experimentado en lo más mínimo ese vago sentimiento que se llama amor. Profesaba cierta admiración por muchas mujeres á quienes hacia la corte; pero no solamente conservaba íntegro el corazón, sino que, y sirviéndome de una frase de Shakspeare, Cupido no me había aún tocado en el hombro. Este por menor es importante. Habéis observado que en las naturalezas apasionadas que reservan esa fuerza sin difundirla en triviales amores, hay una velocidad tal, una vez excitado el movimiento de la pasión, que trasciende á todo lo que tocan en su doble carácter de expresión y expansión. Reaccian en moverse, cuando lo hacen se mueve con ellas todo el corazón. Así me sucedió á mí. Compré la inmunidad de mis primeros años al enorme precio de mi eterna felicidad. Yo no soy lo que he sido. Entre mi pasado y mi presente, existe un piélago profundo, tempestuoso, negro. Allende vislumbro una juventud de esperanza, de energía, de ambición, de no turbada felicidad, capaz de sentir los grandes sacudimientos del amor; agüende una virilidad marchita, sin otra perspectiva que el sufrimiento y la ansiedad.

Bourgounef se detuvo, pareció hacer un esfuerzo para apresar las ideas que se agrupaban en su cerebro, y continuó en el mismo tono:

—Hacia varias semanas que me encontraba en Heidelberg. Uno de mis compañeros íntimos

era Kestner, el arquitecto, quien me propuso un día presentarme á su hermana política, Otilia, de la que me habia repetidamente hablado en términos de afectuosa estimación.

Fuimos, y nos recibieron de la manera más cordial. Otilia justificaba los elogios de Kestner. Su hermosura era suave y tranquila, modesta su discreción: tenía los ojos negros, francos y atractivos; y modales amables sin ser afectados; poseía esa ríspida de sentimentalismo que parece ser inherente á las jóvenes alemanas, sin la ridícula extravagancia de que en ocasiones hacen gala. Me hechizaba tanto más cuanto que á su lado no me sentía cortado como en presencia de otras mujeres jóvenes.

Vais á suponer que llegamos á enamorarnos; pero no. La intimidad de nuestras relaciones hicieron nacer en mi respeto y admiración hacia ella; y las significativas sonrisas é insinuaciones de mis amigos, que daban por segura cierta inteligencia entre ambos, me hicieron examinar con cuidado la índole de mis sentimientos, y me convencí de que no amaba. Experimentaba, sí, á su lado, un goce tranquilo, y su recuerdo me asaltaba en la soledad. Más aún, me hizo pensar con frecuencia en el matrimonio, ofreciéndoseme como el ángel del hogar doméstico. Pero es cierto también que durante una ausencia de varias semanas, no sufrí desasosiego alguno, ni sentí el vacío á mi alrededor, ni desead ardentemente volverla á ver. Por lo tanto, sabía positivamente que no la amaba.

Esto en cuanto á mis sentimientos. Los suyos con respecto á mí eran al parecer de índole muy análoga. Yo sabía que le agradaba mi trato. Lo que ignoraba, lo que no podía creer, era que en su alma ocultara una sola partícula de apasionado amor. Es muy probable que su aparente calma mantuviera en calma también mis sentimientos. Porque el amor es una llama que con frecuencia se enciende al contacto de otra llama. Y así sucede en naturalzales orgullosos y reservadas que sufren un resfriamiento al respirar una atmósfera mucho menos ardiente que la suya.

A mi vuelta, terminada la ausencia que ya he mencionado, noté, sin embargo, con alegría, un cambio manifiesto en sus maneras, cambio confirmado más y más en subsiguientes entrevistas. Aunque siempre serena, había en ella algo de tierno y esa timidez deliciosa que es el más exquisito de los halagos por ser la más encantadora de las gracias. Mi voz la hacía temblar ligeramente, mis miradas le causaban rubor.

Tales signos eran inequívocos. Me amaba, y yo, alentado por este descubrimiento, empezaba á sentir los primeros impulsos del amor. No os entretendré con ociosas reflexiones. Fumad otro cigarro.

Bourgonef se levantó y empezó á pasear en silencio por el cuarto.

CAPÍTULO VII.

AGALMA.

Llegó á la sazón de París la mujer á quien debo los grandes infortunios de mi vida. Un fatalista hubiera visto en esta mujer la ejecutora de una sentencia formulada ya. Si hubiera llegado unas cuantas semanas más tarde, su influjo hubiera sido inofensivo; la fuerza absorbente del amor me hubiera guardado. Pero ¡ah! otro era el curso de los acontecimientos y de mi destino. Había llegado la mujer cuya sombra debía nublar el resto de mis días. Esta mujer era Agalma Liebenstein. ¿Por qué esas frentes que nosotros vemos rodeadas de una aureola ó de una sombra cuando los esplendores de la hazaña ó de la infamia y de la vergüenza informan nuestros ojos, son vulgares á los ojos del observador imparcial? Todos nos creemos fisionomistas. ¿Por qué, pues, nos engañamos tan lamentablemente en nuestros ju-

cios? Agalma era una mujer en quien no vi nada notable, á no ser una cabellera dorada de belleza excepcional. No exagero al decir dorada, pues lejos de asemejarse á esas cabelleras blondas ó bermejas, tan comunes, la suya parecía de oro pulido. Sus bucles reflejaban los rayos del sol como una corona. Era esta su única belleza, pero belleza soberbia. Cuanto al resto, sus facciones estaban desprovistas de expresión. Era alta y bien formada, no muy graciosa, pero ligeramente atractiva. Al principio no ví en ella otra cosa que el trenzado esplendor de su hermoso cabello.

Bourgonef se levantó y marchó á su cuarto, del cual volvió con una cajita de alhajas en la mano. Colocaba abierta sobre la mesa y me enseñó una trenza de exquisito cabello rubio sobre un pequeño almohadón de terciopelo azul oscuro.

—Mirad, me dijo. ¿No parecen arrancados de la cabeza de un ángel?

—Son en efecto de maravillosa hermosura.

—Cabellos como estos debieron coronar la frente infame de Lucrezia Borgia. Los suyos eran también dorados, pero de un tinte más pálido sin duda, más de acuerdo con su naturaleza.

Y ocupando de nuevo su asiento con los ojos fijos en aquel pedazo de cabellera, proseguí:

—Era una de las amigas de Otilia y se llamaban íntimas. Esto es, se besaban profusamente y se contaban todos sus secretos, ó aquellos, á lo menos, que la falsa índole de su sexo permitía. No puedo, y lo comprenderéis muy bien, recordar con precisión mis primeras impresiones con respecto á Agalma. Me acuerdo, sí, y distintamente de que al principio no me agradó. Así se lo dije á Otilia, y cuando esta, sorprendida ante mi insensibilidad, me aseguró que los hombres se mostraban generalmente seducidos de su trato (aunque ella, por su parte, no había nunca comprendido por qué), yo la respondí sinceramente, que tal cosa podría acontecer á cierta clase de hombres, pero no á hombres de gusto delicado.

Esta opinión mía llegó, no sé por qué medios, á oídos de Agalma.

(Se continuará.)

LOS SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Uno de los acontecimientos del año en materia de seguros es la reunión anual de la Compañía *Gresham Life Assurance Society*. La extensión de las operaciones de la Sociedad indicada, no tiene comparación por lo que se refiere á Compañías Inglesas.

En la asamblea del jueves último el presidente declaró que las primas nuevas habían alcanzado la enorme cantidad de libras esterlinas 77.378. La renta anual ha sido aumentada durante el año desde libras esterlinas 664.094 hasta libras esterlinas 685.369, ó sea una diferencia en más de lib. est. 21.275.

El activo de la Compañía que quedó en libras esterlinas 3.351.200 el último año se eleva nada menos hoy que á lib. est. 3.491.376. Estas cifras que no han alcanzado otras compañías de Vida, señalan la energía de la Dirección, la bien merecida popularidad de la Compañía y un exceso de Seguridad para los Asegurados.

La Compañía *Gresham* resulta ser hoy la más fuerte, una de las más renombradas y de mayor evito de todas nuestras Sociedades de Seguros de Vida.

(N.º 81 del *Insurance Spectator* of London
15 Diciembre 1884.)

LUIS TASSO, EDITOR, BARCELONA

OBRA NUEVA

DE LOS JESUITAS

POR

J. MICHELET

á 4 reales el tomo en toda España.

Se publicará una obra todos los meses.

Ediciones en 4.º

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra.—Un tomo de 272 páginas, 4 rs. en Barcelona y 6 rs. en el resto de España.

NOVELAS EJEMPLARES, por Miguel de Cervantes Saavedra.—Un tomo que contiene los siguientes: *La Venturilla*—*El Avante Liberal*—*Rincónete y Cortadillo*—*La Española Inglesa*—*El licenciado Vidriera*—*La fuerza de la sangre*—*El celoso Extremeño*—*La Ilustre Fregona*—*Las dos doncellas*—*La señora Corcoba*—*El castigamiento engañoso*—*Coloquio de los perros*—*La Isla Anglada*.—4 rs. en Barcelona y 6 en el resto de España.—Encuadernado en tela, 6 rs. en Barcelona y 8 en el resto.

GERMANIA, VEINTE SIGLOS DE HISTORIA ALEMANA, por J. Scherer.—Dos tomos con 164 grabados, 16 reales en Barcelona y 20 rs. fuera.

CUENTOS DE PERRAULT Y DE MADAMA DE BEAUMONT, ilustrados por Gustavo Doré.—Un tomo, 12 reales en toda España.

AVENTURAS DEL BARÓN DE MUNCHHAUSEN, Edición ilustrada con 150 dibujos de Gustavo Doré.—Un tomo, 12 reales en toda España.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos Nutre y fortifica mucho. Además

Cura la Tisis.
Cura la Escrofula.
Cura la Demacración.
Cura la Debilidad general.
Cura el Hicistomatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquítico en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la absorben los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías.
SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.
Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

*La clorosis y la anemia
son combatidas con felicidad
por el uso regular de
Hierro Bravais. Este
devuelve á la sangre empobrecida
la coloración que
dada por la enfermedad.
Depositos en todas las principales Farmacias.*

A. TOBIA, FOTÓGRAFO

Fernando VII, 12, entrada Vidrio, 2

BARCELONA

ALIMENTO RECONSTITUYENTE
GALLETE DE FUCOS
POR E. MARTINEZ BALMAU.
DORÉ DE MAR.
ENFERMEDADES DEL PECHO

LICOR BREA MÚNERA



BARCELONA.

Bajo los auspicios de la aplaudida arpista señorita Esmeralda Cervantes, quien ha redactado el proyecto, se trata de la fundación de una *Academia de bellas Artes y Oficios para la mujer*, pensamiento que es de aplaudir por las ventajas que en general reportaría. Forman el cuadro de asignaturas todas las que se relacionan con las Bellas Artes, como música vocal é instrumental, dibujo, pintura, escultura y todas las que atañen á la educación de la mujer, con enseñanza superior para institutrices á aquellas que quieran dedicarse á la enseñanza. Las clases serán abiertas desde las nueve de la mañana á las cinco de la tarde y desde las seis hasta las once de la noche, pagando las alumnas concurrentes á las clases de día 10 pesetas mensuales por cada sección y 8 las que estén matriculadas en las clases de noche.

Cuenta con un distinguido cuadro profesional, entre ellos las señoras D.^{as} Dolores Aléu de Riera, doña Carolina Thos, D.^a Vicenta Janer, D.^a Josefa Cerdá, D.^a Antonia Opisso, y los profesores señores Goula, Pellicer, Masriera, Novas, Manjarrés, Lustedó, Sot, Thos, etc. etc.

Reunidas en las Casas Consistoriales las Juntas ejecutivas de la Comisión municipal de auxilios á las víctimas de los terremotos de Andalucía y de la Instituto de Fomento del trabajo nacional, examinaron el plano del pueblo que á nombre de Barcelona se va á construir en sustitución del derruido de Arenas del Rey en la provincia de Granada, plano que ha desarrollado el arquitecto municipal de Granada D. Juan Monserrat y Vergés, en vista del croquis que presentó la comisión, que de esta ciudad pasó últimamente á Andalucía. Aprobaron las dos juntas por unanimidad el proyecto, según el cual el pueblo se empezará en un terreno no muy distante de los ríos Algar y Arenas, formando parte del referido pueblo, la iglesia, maestros, rectoría, hospital, taboas, Casas consistoriales, cuartel de la guardia civil, fuente monumental, lavaderos, abrevaderos, correo y estanco, posada, etc., etc., dejando además en el centro de la población, que quedará dividida en dos partes, un espacio necesario y suficiente para paseo, que tendrá á lo menos veinte metros de ancho por trescientos de largo.

Se nombró una sub-comisión jurídica compuesta de los señores Alcalde constitucional, Caralt, Scrahima, Masó, Soriano y Griera, que ha de estudiar y proponer el modo y forma como han de adquirirse y distribuirse las casas y otras construcciones. El señor Serrano Casanova tiene el proyecto de establecer en esta capital una Exposición internacional dentro del plazo más breve, y en una conferencia que ha celebrado con el señor Alcalde constitucional al darle extensos pormenores y explicaciones acerca del proyecto, lo mismo que de los beneficios que resultarían para Barcelona, le pidió el apoyo y protección del Ayuntamiento, lo mismo que el de sociedades y corporaciones á quienes pueda interesar el referido proyecto. Han venido con este objeto algunos ingenieros franceses, representantes de importantes casas de París, que se aguardan de la construcción del edificio y de la instalación de los productos, para lo cual tomaron datos y planos de los terrenos más convenientes para emplazarlo en el caso que el referido proyecto se lleve á cabo.

Con el objeto de entregar á S. M. el Rey el memorial y un ejemplar de la Memoria impresa, escrita á consecuencia del acuerdo tomado en la casa Lonja por los representantes de varias corporaciones de Barcelona y de otros puntos de Cataluña, ha salido para Madrid una numerosa comisión compuesta de personas significadas en todos los partidos.

AYUNTAMIENTO.—Se ha leído una comunicación dirigida á la Corporación municipal por las Juntas Directiva y Consultiva del Instituto de Fomento del trabajo nacional, dando las más expresivas gracias al Ayuntamiento en general y á la Comisión que pasó á Madrid para gestionar junto con las demás comisiones catalanas, en contra del *modus vivendi* comercial con Inglaterra.

Se ha acordado aprobar el proyecto y memoria formulados por el señor ingeniero jefe de viabilidad y conducciones sobre el nuevo alineamiento de la calle

de Obradors, en el trozo comprendido entre las de Rull y Nueva de S. Francisco.

MADRID.

NOTICIAS GENERALES.—Presididos por el señor Moyano, se han reunido los senadores y diputados de las provincias castellanas y discutieron los términos en que el señor Cánovas formuló sus ofrecimientos respecto al aumento de los derechos de importación de los trigos extranjeros, acordándose el nombramiento de una comisión que visite á los señores presidente del Consejo y Ministro de Ultramar, á fin de que no se ponga ningún obstáculo á la concesión de la próroga que para la ratificación del tratado con los Estados-Unidos, éste pide.

En el Ateneo, en la sección de ciencias naturales, el señor Antón ha dado una curiosa conferencia sobre la antropología de las islas Canarias, exponiendo los resultados de las investigaciones de M. Bernau, según el cual la raza guanche, que fué la primera raza que pobló las islas Canarias, era de gigantesca estatura, superior á la medida de los cráneos europeos, lo que hacía tuvieran una cabeza enorme; vivió esta raza en la época del oso de las cavernas en el Occidente de Europa y el Norte de Africa, pero hoy día ya no se le encuentra en ninguna parte.

Varios estrenos ha habido estos días en los diferentes teatros de la corte: en la Comedia se puso en escena la *Vida pública*, de D. Eugenio Selles, habiendo tenido como todas las obras del mismo autor el privilegio de excitar en el público los sentimientos más encontrados, á pesar de que no hay en esta obra toda la verdad que es necesaria en una de arte, la naturalidad indispensable para mantener despierto el interés del auditorio. La interpretación fué inmejorable por parte de la señorita Mendoza Tenorio y de Mario.

En el Español un drama del señor D. José Echeagaray, *Vida alegre y muerte triste*, que se cita algo de lo que hasta ahora ha escrito, alcanzó también nutridos y repetidos aplausos. En el Real, *Baldasarre*, original del joven habanero D. García Villate, cuyo triunfo no fué menos ruidoso que los anteriores, y del que hablamos en otro lugar de este número.

CONGRESO.—El señor Rocafor presentó varias exposiciones de Manresa relativas al *modus vivendi*.—Se han presentado seis proyectos de los relativos á la reforma de las contribuciones territorial, industrial, de comercio y de consumo, á la conversión de las casas de justicia y á la amortización de los primeros décimos del empréstito de 1873.—Se han presentado los presupuestos, en que resulta un aumento de gastos sobre los ingresos, debido á los auxilios á Cuba, aumento de la marina de guerra, del incremento de las rentas, de la ampliación del servicio de telégrafos, del aumento de la deuda y de las clases pasivas. Se ha aprobado un dictamen que autoriza la concesión de un ferrocarril que va desde Martorell á Barcelona.—El señor Planas, combatiendo el tratado con Inglaterra, ha acusado al gobierno de querer entregar la nación española á Inglaterra, diciendo que España concede á esta muchísimas ventajas en cambio de ninguna.

SINADO.—El señor obispo de Puerto Rico anunció una interpelación sobre las declaraciones del gobierno, relativas á las relaciones de España con el Vaticano.—El señor Maluquer reprochó su presupuesto relativo á un nuevo conflicto con la Santa Sede y pide explicaciones al gobierno.—El señor Vázquez Queipo, pide una nota de los billetes que se venden y los que quedan por vender en la lotería de Cuba, en la que se observa que los premios caen casi siempre en los billetes vendidos.—Sigue el debate sobre el estado civil de los sargentos.

GACETA.—Real orden declarando que la sociedad tranvía del Bajo Ampurdán sustituye á D. Augusto Pagés en la concesión del tranvía de Flassá á Palamos.—Dando de baja en el cuerpo á que pertenece, por haber deraparrado de la corte, al teniente coronel de infantería de marina D. José Castellani y Marfori. Nombrando á D. Antonio González Salecio, Gobernador civil de Barcelona.—Nombrando jefe de Administración civil, director general de correos y telégrafos, á D. Aquilino Herce.—Real decreto disponiendo que la Junta de beneficencia se componga en su sueldo en quince vocales.—Real orden disponiendo que los conductores eléctricos particulares que impidan la instalación ó el servicio del Estado, sean separados de estos por cuenta de sus dueños.

EXTRANJERO.

PARÍS.—La cuestión relativa á si los sacerdotes están sujetos ó no al servicio militar, que había dado pie á animada controversia en el seno de la Comisión parlamentaria del ejército, se ha resuelto en sentido afirmativo, aunque se les exime de hacer ejercicios militares en tiempo de paz, si bien deja á la potestad del ministro del Ramo el llamarlos sólo en caso de guerra.

En un discurso pronunciado por M. Sobry en el Parlamento de la crisis general que se experimenta porque de la inmovilización del dinero, diciendo que el bimetalismo es el modo de remediarla; M. Tirard al apoyar el bimetalismo, ha dicho que las divergencias que existen entre las potencias no hacen esperar que se llegue á un acuerdo sobre este punto, y que la conferencia de la Unión Latina, que debe reunirse el 15 de abril próximo, tratará de convocar una conferencia monetaria para el año 1886.

Las noticias que se reciben de la China son cada vez mejores; según ellas, adelantan rápidamente las operaciones contra los chinos.

INGLATERRA.—Mr. Gladstone ha celebrado una conferencia con el hijo del canceller de Alemania, Herbert Bismarck, y el barón de Thall, conde de Rusia, en la que este ha dado seguridades de los propósitos de paz de su gobierno; pero esto no obstante, téase que el avance de las tropas moscovitas provoque algún conflicto, y los periódicos aconsejan al gobierno que obre con energía en este asunto.

La situación de las tropas en el Egipto es cada día más comprometida, viéndose precisadas á retirarse hacia Dongola, y el general Wolsley, que está enfermo de oftalmía, es probable que se volverá á Inglaterra.

Según se dice, el gobierno inglés, que hasta ahora no había querido admitir oficial alguno extranjero en el ejército del Soldán, va á hacer un convenio respecto de Italia, autorizando á la potencia de esta potencia, á que dos jefes italianos sigan las operaciones del ejército, viendo el uno en el cuartel general y el otro con la división del general Graham.

Continúan con grande actividad los aprestos militares en todos los parques y arsenales de Inglaterra, creyendo algunos que estos preparativos reconocen por causa, además de los asuntos del Soldán, la situación amenazadora de Irlanda, donde el gobierno inglés se propone inaugurar un sistema de resistencia energética que impida toda tentativa revolucionaria.

ALEMANIA.—Una sociedad colonizadora ha adquirido un territorio de 3,500 millas cuadradas al oeste de Zanzibar, que ha sido puesto bajo la producción y soberanía de Alemania; pero de los exploradores enviados á los terrenos adquiridos en la costa oriental de Africa, han fallecido todos menos uno, lo que demuestra que una parte del Africa es poco menos que inhabitable para los europeos, particularmente para los septentrionales.

En el Parlamento el señor Tardoff presenta una proposición invitando al gran canceller á tomar la iniciativa para convocar de nuevo la conferencia internacional monetaria que no dió resultado alguno en 1881, y como conviene llegar á un acuerdo sobre la acuñación de la plata y para dar un valor igual á la moneda que podrían aceptar esta idea los Estados Unidos y la Unión Monetaria latina y los demás Estados de Europa.

PORTUGAL.—En el Congreso postal se aprobó continuación en vigor las estipulaciones actuales en materia de correo, pero en lo concerniente á las cartas con valores declarados y giros postales, introdujo algunas modificaciones.—Las cartas con valores declarados no podrán exceder de un máximo de declaración. Para los giros postales habrá la facultad de la transmisión telegráfica y la autorización para el expedidor de poder reclamar el aviso del pago de su giro.

Se han adherido al arreglo sobre los giros la República Argentina, el Brasil, Chile, las colonias Portuguesas, Guatemala, Honduras, el Japón y Uruguay.

BELGICA.—Continúa la huelga de los mineros, y unos diez mill han recorrido las calles de Mons, sin profirir gritos alguno, dirigiéndose al palacio de Justicia, llevando banderas con las inscripciones de "Herbert", "Justicia", "Anar", morir, continuando la huelga que trata de morir, no habiendo ocurrido desorden alguno; pero la situación económica y social inspira cada día más inquietud.